

71391

.Q4

89

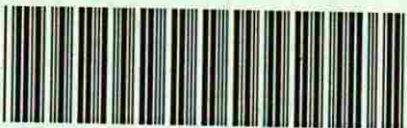
01

F 1391

. Q4

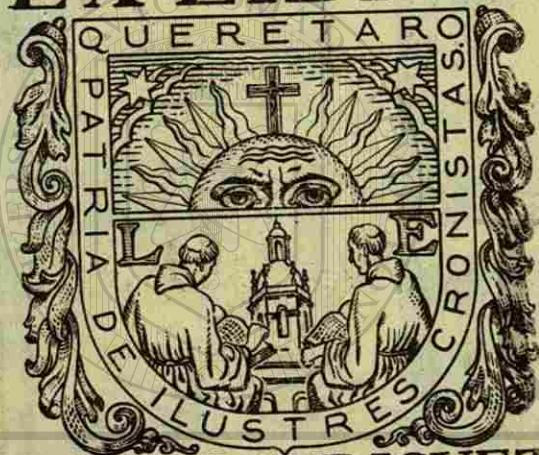
E9

101



1020004701

LA LIBRERIA



JOSE RODRIGUEZ
FAMILIAR

DIRECCION GENERAL



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

104287

EL EXCURSIONISTA

EN

Querétaro y Guadalajara

REVISTAS SOBRE DICHAS CIUDADES

escritas por un viajero

PARA GUÍA DE LOS VISITANTES

Contienen:

Historia y descripciones de los edificios, monumentos, sitios notables de cada una de las ciudades expresadas, y otras noticias interesantes para el excursionista

PUBLICADAS

POR «EL HERALDO», DIARIO CATÓLICO DE LA CAPITAL.

MEXICO

IMPRENTA DE «EL HERALDO»

1.ª de San Lorenzo núm. 12

1889

FERNANDO DIAZ FERRER

F. 139
Q4
E9



Quedan asegurados los derechos de propiedad por el Autor.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

QUERETARO.

IMPRESIONES DE UN VIAJERO

Cuando se oye hablar de la ciudad histórica por excelencia, cree uno que se trata de cualquiera de las viejas poblaciones de la que fué Nueva España, y se forma juicio de que será triste su aspecto, mustia y raquitica su vegetación; se imagina uno ver sus templos y sus edificios públicos medio arruinados la mayor parte, y hundidos en el polvo no pequeño número; figúrase uno sus casas deshabitadas, sus calles desiertas, sus paseos y alamedas solitarias. Tantos y tantos acontecimientos deplorables han contribuido á determinar la decadencia de la interesante ciudad, que no puede con-

cebirse haya en ella algo digno de ocupar la atención del viajero, sino los recuerdos de los grandiosos y trascendentales hechos que allí se han verificado.

Mas cuando al acercarse el turista á las inmediaciones de la ciudad, comienza á descubrir el caserío medio oculto entre una extensa y poblada arboleda; cuando sobre las copas de los frondosos árboles se ven erguirse majestuosas las cúpulas y los campanarios de las iglesias; cuando se descubre el célebre acueducto, comparable sólo con los que Roma ostenta desde remota antigüedad; cuando se va recorriendo la hermosísima Cañada que atraviesan los trenes, en medio de huertas plantadas de naranjos, y limoneros, y chirimoyos, y aguacales; contrastando admirablemente con el esplendor de la naturaleza la elegancia y esplendidez de los magníficos edificios de las fábricas de Hércules, de la Purísima y de San Antonio; cuando se comienza á aspirar esa atmósfera fresca impregnada de olores deliciosos, el viajero desea olvidar lo que de tristes tienen algunos recuerdos de la ciudad, y cree hallarse en un paraíso, y sueña con mil y mil fantasías que despierta aquella encantadora realidad.

Contraste forma con estas primeras impresiones, las que se reciben avanzando al inte-

rior de la ciudad y al recorrer las calles se las ve angostas en los arrabales, con sus casas de un solo piso y de pobre apariencia; cuando se nota el escaso número de viandantes, se cree que todo aquel conjunto de bellezas que se contempló extasiado, al ver el cuadro á vista de pájaro, no fué sino una ilusión; que aquella es una ciudad abandonada que no ha dejado sino huellas de su lozana existencia anterior.

No se deje guiar, empero, el turista por esa impresión, pues Querétaro debe estudiarse por dentro. Querétaro debe visitarse en el interior de sus casas, de sus palacios y de sus templos. Esto no quiere decir que de cuando en cuando no se descubra un hermoso frontispicio, una elegantísima fachada; que no se encuentre uno frecuentemente con un bellissimo jardín, y que no haya una que otra calle de muy buena apariencia. Pero detrás de las paredes carcomidas de modesta casa, encontrarse una preciosa habitación, decorada con buen gusto y hermoseedada en el interior con hermosos corredores, patios y jardines; tras de esos muros de severo aspecto, se encierra un gran edificio, en que el pórvido y el mármol ostentan magníficas obras de arte; y traspasando el exterior de una modesta iglesia, hay que

admirar espléndidas ornamentaciones, y magníficos cuadros, y soberbias esculturas; y dentro de esas casas, y en el interior de esos palacios, y en esas iglesias, se encontrará también otro género de bellezas; unas mujeres de rostro oval, de color apañonado, de lindos ojos negros de una expresión angelical.

Querétaro, efectivamente, si es la primera ciudad de la República por sus grandes recuerdos históricos, acaso no tiene rival por sus monumentos de arte, y no es la en que menos brillan por su hermosura las mujeres. Querétaro tiene una escuela propia de arquitectura, la que fundó allí el celebrado Tresguerras, nuestro inspirado Miguel Angel; Querétaro tuvo un Bernini en Perusquia, y esa escuela de escultura, sin igual en la República, se ha conservado allí y pertenece á Querétaro exclusivamente: Querétaro supo explotar el ingenio de Miguel Cabrera y de Rodríguez Juárez, y allí se hallan las mejores obras de tan justamente célebres artistas.

Visitar, pues, Querétaro, es conocer los monumentos que recuerdan los sucesos más culminantes de nuestra historia patria; es leer esa misma historia escrita de bulto en grandes caracteres; es contemplar las obras más notables de arquitectura, de pintura y de escultura

que tenemos en el país; es, por último, conocer una sociedad honorable por su moralidad, y digna de mejor suerte por los buenos elementos con que se halla enriquecida. Al escribir la presente revista de nuestra reciente visita á la ciudad, la consideraremos á grandes rasgos bajo este triple aspecto.

Querétaro puede decirse que fué la cuna de nuestra Independencia; allí brotó la idea primitiva; allí comenzaron los primeros autores de nuestro ser político á organizar los movimientos que determinaron la gran revolución, que ojalá y no hubiese abortado en su origen, acaso no habria sido tan sangrienta, ni habria costado la vida á los mismos que la iniciaron. Los célebres corregidores de Querétaro allí residieron; allí celebraban sus reuniones clandestinas los primeros insurgentes; la casa en que se hallaba la inolvidable corregidora cuando la conspiración fué descubierta, existe, sin haber sufrido notables modificaciones; se conserva el cuarto en donde Doña Josefa Ortiz de Domínguez sorprendió el secreto del descubrimiento y desde donde lo comunicó al alcaide Don Ignacio Pérez, á fin de que diese el aviso al intrépido Allende, quien lo trasmitió al Cura Hi-

admirar espléndidas ornamentaciones, y magníficos cuadros, y soberbias esculturas; y dentro de esas casas, y en el interior de esos palacios, y en esas iglesias, se encontrará también otro género de bellezas; unas mujeres de rostro oval, de color apañonado, de lindos ojos negros de una expresión angelical.

Querétaro, efectivamente, si es la primera ciudad de la República por sus grandes recuerdos históricos, acaso no tiene rival por sus monumentos de arte, y no es la en que menos brillan por su hermosura las mujeres. Querétaro tiene una escuela propia de arquitectura, la que fundó allí el celebrado Tresguerras, nuestro inspirado Miguel Angel; Querétaro tuvo un Bernini en Perusquia, y esa escuela de escultura, sin igual en la República, se ha conservado allí y pertenece á Querétaro exclusivamente: Querétaro supo explotar el ingenio de Miguel Cabrera y de Rodríguez Juárez, y allí se hallan las mejores obras de tan justamente célebres artistas.

Visitar, pues, Querétaro, es conocer los monumentos que recuerdan los sucesos más culminantes de nuestra historia patria; es leer esa misma historia escrita de bulto en grandes caracteres; es contemplar las obras más notables de arquitectura, de pintura y de escultura

que tenemos en el país; es, por último, conocer una sociedad honorable por su moralidad, y digna de mejor suerte por los buenos elementos con que se halla enriquecida. Al escribir la presente revista de nuestra reciente visita á la ciudad, la consideraremos á grandes rasgos bajo este triple aspecto.

Querétaro puede decirse que fué la cuna de nuestra Independencia; allí brotó la idea primitiva; allí comenzaron los primeros autores de nuestro ser político á organizar los movimientos que determinaron la gran revolución, que ojalá y no hubiese abortado en su origen, acaso no habria sido tan sangrienta, ni habria costado la vida á los mismos que la iniciaron. Los célebres corregidores de Querétaro allí residieron; allí celebraban sus reuniones clandestinas los primeros insurgentes; la casa en que se hallaba la inolvidable corregidora cuando la conspiración fué descubierta, existe, sin haber sufrido notables modificaciones; se conserva el cuarto en donde Doña Josefa Ortiz de Domínguez sorprendió el secreto del descubrimiento y desde donde lo comunicó al alcaide Don Ignacio Pérez, á fin de que diese el aviso al intrépido Allende, quien lo trasmitió al Cura Hi-

dalgo. Es ahora la casa municipal ese edificio, el primer monumento de nuestra Independencia.

Otro sitio, no menos venerable, es la casa número 7 de la calle de la Alhóndiga, en donde Epigmenio González tenía sus reuniones con Allende y otros varios conspiradores, y la llamada Casa de Sámano, en la calle del Serafín, en donde este patriota se juntaba con otros á conspirar contra el gobierno virreinal.

En la memorable invasión americana, Querétaro dió hospitalidad á los Poderes de la Unión; allí se refugió el Gobierno bajo la presidencia de Don Manuel de la Peña y Peña, quien habitó la casa número 3 de la 3.^a calle de San Antonio. En el edificio de la Academia de dibujo celebraba sus sesiones el Congreso, y en ese lugar fué ratificado el tratado de paz que se firmó en Guadalupe Hidalgo, á virtud del cual los americanos desocuparon nuestro desmembrado territorio.

Querétaro, último refugio del gobierno de Maximiliano, sufrió los desastres y las consecuencias de uno de los sitios más memorables de nuestra historia. Sus montañas del Cimantario, de Carretas, de San Pablo y de San Gregorio, sirvieron de baluartes á los sitiadores, que en diversas acciones fueron desalojados de

aquellos puntos, para ocuparlos después nuevamente con pérdida de muchas vidas. La Alameda fué teatro de dos acciones reñidísimas, la del 14 de Marzo y la del 24 del mismo. En cada uno de esos combates fueron rechazados los sitiadores con grandes pérdidas por ambas partes. Ese paseo era el más hermoso que tenía Querétaro. Hoy se ve abandonado y triste. Parece que la sangre humana que fué á circular por las arterias de sus plantas y de sus árboles agostó aquellas, que ya no florecen como antaño, y descompuso la savia vivificadora de éstos, que han quedado mustios y escasos de follaje y de verdor.

El sombrío edificio de la Cruz sirvió de punto principal de defensa á los sitiadores. Allí está como hace veintidós años, salpicado con la sangre de sus defensores, carcomidas sus paredes, agujereadas todavía con los proyectiles republicanos; en sus pasillos y en sus aposentos, está impresa la sombra de los que durante tres meses casi permanecieron allí invencibles, sosteniendo ese edificio del Imperio, próximo á derrumbarse. En la calzada que conduce del Convento á las calles de la ciudad, están frescas las huellas de Maximiliano, que diariamente se paseaba por allí tranquilo é impávido, haciendo frente á las balas que dirigían

los sitiadores desde las alturas de Carretas y el Cimatario. El rastro que dejaron los sitiadores al penetrar silenciosamente en la madrugada del 15 de Mayo, allí está todavía, no lo ha borrado el tiempo, como no olvidará la historia el inesperado desenlace del sitio de Querétaro, tan vigorosamente sostenido por sus defensores.

El cerro de las Campanas fué el postrer lugar de refugio de los sitiados. Allí entregó Maximiliano su espada al general en jefe de las fuerzas republicanas. Con esta captura y con la de los generales Méndez, Miramón y Mejía, acababa el tercer imperio mexicano. El general Méndez, sorprendido en el interior de una casa en donde se había ocultado, cayó prisionero en manos de sus enemigos, quienes lo fusilaron en seguida en el ángulo Noroeste de la Alameda. Los otros tres prisioneros fueron encerrados en el Convento llamado de las Teresitas, hoy Seminario Conciliar; allí están las celdas en que habitaron. Trasladados después al Convento de Capuchinas, las piezas que allí ocuparon forman hoy las tres exteriores del piso principal en la casa número 40 de la calle de Capuchinas, fachada que mira al Oriente.

De dicho lugar salieron los prisioneros a las seis de la mañana del 19 de Junio para ser ejecutada en el Cerro de las Campanas la senten-

cia de muerte que pronunció el Consejo de guerra que los juzgó, reunido en el Teatro Iturbide, en los días 13 y 14 del mismo mes. El histórico cerro se halla situado casi al Poniente de la ciudad. Como á la mitad de su altura se forma una meseta natural cuyo sitio fué elegido para la ejecución. Los ejecutados tenían delante de los ojos el bello panorama de Querétaro. Maximiliano y Miramón recibieron la muerte con serenidad. Mejía se mostró abatido en su espíritu, acaso por la enfermedad de que estaba adoleciendo. Un modesto monumento de pórfido rojizo que remata en tres postes colocados en los lugares en que respectivamente se pusieron de pie los ejecutados, recuerda á la posteridad la ejecución de Maximiliano y de sus dos generales más ameritados. El lugar del sacrificio dista poco más de un kilómetro de las últimas casas de la ciudad por ese viento.

Terminada la ejecución, el cadaver de Miramón fué recogido por su cuñado, el Lic. Alberto Lombardo; el de Maximiliano fué puesto en un ataúd de madera corriente pintado de negro, y conducido bajo la vigilancia de las autoridades al lugar donde se practicó la autopsia y el embalsamamiento. Ese ataúd se guarda hoy en la sala del archivo en el Palacio de Go-

bierno, en donde fué expuesto el cadáver después de embalsamado. Consérvanse en la tabla del fondo los vestigios de la sangre. No existe la lapa que debió cubrir el ataúd, el cual se halla metido dentro de un nicho de madera fina con cristales, y está colocado verticalmente.

II

No menos interesante que bajo el aspecto histórico, la visita de Querétaro lo es por los monumentos arquitectónicos y por los valiosos objetos de arte que guarda en sus templos, en sus palacios, en las casas particulares de sus habitantes. Los templos, principalmente, son magníficos, y puede asegurarse que las iglesias de Querétaro son á las de otras ciudades del país, lo que las de Roma á las de otras ciudades de Europa. No solamente por la solidez de la construcción, sino por el buen gusto, se distinguen las iglesias de Querétaro. Acaso no hay una sola en que no haya algo muy notable que admirar, y varias las que son admirables en su conjunto por la multitud de bellezas que encierran. No acabaríamos si nos pusieramos á describir todos y cada uno de esos templos, y haremos mención únicamente de los principales, y en éstos nos detendremos sólo en los objetos que más llamaron nuestra atención.

Bello es por su forma y proporciones el antiguo templo de San Francisco, convertido actualmente en iglesia Catedral. Su hermosa nave en forma de cruz latina, ostenta en el centro del crucero, y debajo de la cúpula, que es muy elegante y majestuosa, un baldoquino de madera pintada de color de bronce, imitando algo el de San Pedro en Roma. Los altares que adornan las paredes laterales no carecen de buen gusto artístico y la decoración no está destituida de mérito.

Mas lo que sorprende, lo que arrebató verdaderamente al visitante, es el magnífico órgano que se halla colocado en medio de la pared del ábside del fondo, arriba de la sillería de los canónigos. De madera tallado primorosamente, con molduras, con arabescos, con calados, con cornisas, todo de muy buen gusto, de bellísimo estilo, dorado todo á la perfección, reverbera como un sol, resplandece como el astro del día; atrae las miradas y deslumbra por su brillo y por su grandiosidad, y por su bella ejecución deja absorto al que le contempla desde la puerta principal. Podemos afirmar que en su género es la obra más notable que hay en México, y acaso no tenga igual en el extranjero; á lo menos no le hemos visto nosotros. Buenas estatuas de santos adornan los altares,

llamando la atención una que representa á Santiago Apostol.

La iglesia llamada de la Congregación, destinada al culto de la Virgen de Guadalupe, cuya copia que se halla en el altar mayor, es de Mignel Cabrera; puede considerarse como una de las primeras de la ciudad. De una sola nave, espaciosa, bien alumbrada, sus paredes y bóvedas han sido recientemente decoradas con estucos y dorados de muy bello estilo y bien acabada ejecución. Posee una joya artística de bastante mérito: una magnífica pintura que con evidencia es la obra maestra de uno de nuestros más aventajados pintores, Rodríguez Juárez. El cuadro es apaisado, de unos dos metros de largo por algo más de uno de ancho: representa el acto de amortajar el sagrado cuerpo del Salvador para conducirlo al sepulcro. Hállase colocado el cadáver ya sobre la sábana santa para ser envuelto en ella conforme al uso de los judíos. Difícil era pintar sobre el fondo blanco del lienzo el cadáver del Cristo, sin que se resintiera el relieve, y sin que se produjese una monotonía que destruyera el efecto artístico de la pintura. El pintor, sin embargo, salió airoso de la dificultad, pintando el lienzo plegado con tal arte, que las sombras de los pliegues formasen un fondo de medias tintas y de

un admirable claro oscuro, sobre el cual se desprende la bellísima figura del Salvador, verdadero cadáver humano, con un relieve tan perfecto que se duda si es obra de pincel. Entre las cuatro personas que rodean el cadáver, la Virgen María está representada con una expresión de dolor, inimitable, y el San Juan no puede imaginarse más bello. El conjunto del cuadro se hace notar por una entonación vigorosa y los contrastes del colorido por una admirable combinación de tintas que dan á la escena un efecto sorprendente. Muchos cuadros hemos visto del distinguido artista mexicano, pero ninguno es comparable con éste, en que el autor parece haber hecho un gran esfuerzo de ingenio para ejecutar la mejor de sus obras.

Atribúyese al mismo autor otro cuadro que se halla en la capilla situada á la derecha del crucero. Representa la Huida á Egipto. Está bien manejado el pincel; se nota mucha corrección en el dibujo y hay movimiento en las figuras, principalmente en las de dos pequeños ángeles que van caminando á pie delante de los sagrados viajeros; tiene el cuadro muchos detalles en que se revela un artista ejercitado; pero hay en el conjunto algo que no es la verdad, algo que no es la perfección, algo que denuncia un pincel menos diestro que el del

autor del otro cuadro que acabamos de describir.

Pocas iglesias hay en México, acaso ninguna, en que Miguel Cabrera haya trabajado tanto como lo hizo en la llamada de Santa Rosa en Querétaro. Debe visitarse este magnífico templo que, así por su arquitectura como por su decoración, es un monumento del arte nacional. Edificado en el siglo XVII, fué decorado á la mitad del XVIII, en 1752, á expensas de Don José Velázquez de Lorea. Sus bellas proporciones, la soberbia cúpula que corona el crucero, sus artísticas bóvedas, hacen de él un hermosísimo templo. Pero la riqueza de su ornamentación es indescriptible, el lujo de sus retablos sorprendente, la magnificencia de los objetos que adornan el templo no tiene igual en ningún otro de los que en nuestra nación hállanse consagrados al culto católico. Con toda propiedad decirse puede que Santa Rosa en el interior es una ascua de oro. Oro en efecto, brilla por doquiera, en las paredes, en las cornisas y en las bóvedas; oro en los retablos, en los frontispicios del coro y de la tribuna, oro en los marcos de las pinturas y en la talla de los confesionarios; oro por todas partes y oro reluciente, oro purísimo que parece acaba de ser colocado allí por el artista. Solamente el pince

podria dar una idea de cuán bellos son esos magníficos retablos esculpidos en madera, en los cuales las pilastras, las columnas, las cornisas, las cariátides, las esculturas de una variedad asombrosa, ofrecen á la vista conjuntos tan bellos, tan artísticos que no se cansa el visitante de admirarlos. Y entre esa inmensa variedad de primorosos detalles, las pinturas de Cabrera están incrustadas como hermosa pedrería en el engaste de ricas joyas. Unos doce apóstoles presididos por el Salvador y la Santísima Virgen, adornan en bellísimos óvalos el frontispicio del coro, que cierra una preciosa reja de fierro dorado á fuego, artísticamente trabajada en forma de reluciente ráfaga. La vida de la Madre de Dios en seis lienzos que representan respectivamente los Desposorios, el Nacimiento del Verbo, la Huida á Egipto, la Presentación al templo, la Circuncisión y el Tránsito de San José, forma el principal adorno del retablo que se halla á la derecha entrando. En el de enfrente, la Virgen de Guadalupe reproducida en las escenas de las cuatro apariciones, y dos hermosísimos ángeles, San Gabriel y San Rafael, ofrecen al artista objetos dignos de admirar.

Entrando después en la sacristía, un gran lienzo cubre toda la pared del fondo. Es una alegoría mística que representó el artista en el

interior del convento de Santa Rosa. El conjunto de la pintura es detestable. Se debe suponer que Cabrera la encomendó al menos aventajado de sus discípulos; pero en ella resaltan dos hermosas figuras que sí revelan un diestro pincel como el de Cabrera, y son un Crucificado y una Divina Pastora, que se hallan en el centro del cuadro; uno arriba, suspendido de un árbol, y la otra en la parte inferior debajo de una especie de pórtico á la entrada de un jardín. Son dignos de mencionarse dos preciosos muebles que posee Santa Rosa; el púlpito, de muy elegante forma, revestido de incrustaciones curiosísimas de carey y marfil, y la mesa de la sacristía, de tres varas de diámetro, obra muy bien acabada de ebanistería y de mosaico.

No es posible detenerse demasiado en la descripción de tantas bellezas. Es necesario trasladarse á otra iglesia decorada por el mismo estilo que la de Santa Rosa aunque con menor lujo de ornamentación, para admirar dos soberbias esculturas cuyo autor no es conocido. Un Cristo en la cruz ya muerto, y un grupo de la Piedad. El Cristo es una obra admirable. Es un cadáver, pero de un Hombre Dios; aquel cadáver no tiene la rigidez de la muerte, es el de un hombre que ha de resucitar al tercero día, y por lo mismo; su cuerpo no ha de estar sujeto

á la descomposición que es precedida por la rigidez de los miembros.

El grupo de la Piedad es de lo más bello que hemos visto en México y en el extranjero. En el grupo del mismo asunto que se halla en una de las capillas de San Pedro en Roma y fué cincelado por Miguel Angel, llama la atención la inverosimilitud de tener la Virgen en su regazo el cuerpo inanimado del Redentor; ¿Lo tomó ella en sus brazos? No una mujer, ni un hombre robusto puede fácilmente levantar el cadáver de otro hombre. ¿Fué colocado allí por los Santos Varones? Cosa extraña parece, y en todo caso la Virgen no habría podido sostener ese peso en las rodillas. En el grupo que se admira en Santa Clara, la Virgen está sentada; el cuerpo de su Hijo, tendido en el suelo, ha sido levantado de la cabeza á la cintura y se halla como recostado sobre su Santa Madre que en esos momentos no le mira, sino que alza la cabeza al Cielo, como implorando la fortaleza para resistir á un dolor tan acerbo. Las dos figuras, estrechamente unidas, fueron formadas por el artista de un solo bloc de piedra, y debe lamentarse que se tomara el escultor el trabajo de pintarlas, cubriendo con la encarnación y el colorido mucho de las perfecciones que había des-

arrollado el cincel, especialmente en las ropas de la Virgen, cuyos pliegues han debido ser irreprochables á lo que puede juzgarse.

Hemos dicho que Tresguerras formó en Querétaro una escuela de arquitectura. Uno de los excelentes modelos que dejó á la posteridad fué, sin duda, el templo que se halla consagrado á Santa Teresa. En el exterior ostenta el edificio un magnífico pórtico que forman seis soberbias columnas de pórfido, de diez varas de altura, aproximadamente, con el diámetro que corresponde al estilo jónico, que se observa en toda su pureza. Las columnas reciben un magnífico entablamento sobre el cual se eleva un elegante y majestuoso frontón de irreprochables líneas. En el interior de la iglesia, un amplio vestíbulo cubierto con soberbia bóveda plana, da entrada á una sola nave, en cuyas paredes laterales se abren en arcadas muy elegantes, cuatro capillas por cada lado. Bellas pilastras de orden jónico acanaladas, reciben el hermoso entablamento sobre el cual descansan las bóvedas de la nave. Toda la ornamentación es de pórfido, que no se ha tenido hasta ahora el atrevimiento de pintar. No tuvo tiempo el arquitecto de hacer el tabernáculo y fué hecho después, de madera y de pésimo gusto, acaso bajo la dirección de un profano. Se nos ha

asegurado que va á ser remediada esta falta, erigiendo un buen tabernáculo de mármol: ojalá y se haga así, porque no es digno el que hoy existe, de tan magnífico templo.

Buena es la arquitectura de la iglesia de la Cruz. Allí se venera la cruz de piedra que fué plantada por los primeros misioneros que evangelizaron en la comarca. Hay notables esculturas, entre otras las de varios religiosos de la comunidad franciscana que murieron en olor de santidad; pareciónos de gran mérito una que representa á un lego que se supone ocupado en las faenas domésticas, y tiene el hábito levantado ligeramente, y sujeto con la cuerda que lo ciñe.

En la iglesia de San Antonio, que no carece de majestad y elegancia, hay un cuadro de gran tamaño, original de Cabrera, representando el tránsito de San José. Es, sin disputa, una de las mejores obras del artista, especialmente por la figura de la Virgen, cuya expresión es muy natural y revela los sentimientos que debió experimentar la Madre de Dios en los momentos de ver espirar al que había sido su esposo. Lamentable es que se halle deteriorado el lienzo, y que esté colocado en un lugar en que sigue maltratándose.

La iglesia de San Agustín, es uno de los templos de mayor capacidad que tiene Queré-

taró. Su forma es de cruz latina, su construcción de mampostería revestida de bello pórfido. La cúpula es elevada y elegantísima y en su ornamentación brilla el genio de un artista en los altos relieves de los Apóstoles, que se destacan de doce preciosos nichos incrustados en la mampostería.

Entre las otras iglesias, merecen ser visitadas las de San Santiago y San Felipe Neri, la del Carmen, la de Santa Ana, y la de San Sebastián. En cada una de ellas se encuentran objetos de pintura ó escultura que admirar: en todas se descubre la mano del genio, y la existencia de una antigua y buena escuela de arquitectura que renació en principios de este siglo, y no ha sido abandonada hasta nuestros días. No es posible hacer una descripción detallada de cada una de las iglesias mencionadas. Debe visitarse también la de Santo Domingo, que está siendo reconstruida, y va muy adelantada la erección del altar mayor que será una obra de importancia por la calidad de los materiales que están empleándose en ella y por la riqueza en columnas, pilastras y molduras. Anexa á esta iglesia hay una buena capilla decorada con elegancia, la cual está abierta al servicio del culto.

Hecha relación de las iglesias, corresponde hablar de los palacios y de otros edificios públicos dignos de llamar la atención.

El Palacio Municipal, venerable por sus recuerdos históricos, por ser el mismo que sirvió de residencia á los Corregidores de la ciudad, dista mucho de ser un edificio notable, bajo el punto de vista de su arquitectura. Es, sin embargo, espacioso y no carece de majestad. Debe visitarse en él, fuera de la pieza de que hicimos arriba mención, la sala de Cabildo, en donde se conservan los retratos de célebres benefactores de Querétaro, entre otros el de Doña Josefá Vergara y el de Don Juan Antonio de Urrutia y Arana, marqués de la Villa del Villar del Aguila. A la primera se debe la fundación del Hospicio, del cual hablaremos en su lugar; el segundo hizo célebre su nombre por la construcción del magnífico acueducto que ya hemos mencionado, la obra más notable en su género que existe en la República.

La Casa de Gobierno es otro de los palacios de Querétaro dignos de visitarse. Fué habitación del respetable jurisconsulto Don Octaviano Muñoz Ledo, y en 1868 lo adquirió el Gobierno del Estado, cuyos Poderes ya residían

allí anteriormente. Es un bello edificio revestido de pórvido en su fachada y en el interior, que se halla hermo­seado con un elegantísimo patio, circundado de magníficos pórticos de muy hermosa arquitectura. Tiene amplísimos salones, siendo los principales, el de recepción, que se halla decorosamente adornado, y el que sirve para las sesiones de la Legislatura. Embellece el edificio, en el interior, un hermoso y bien cultivado jardín, cubierto con exquisitas plantas tropicales. Llama la atención de los visitantes en este palacio, un magnífico caracol de madera fina, de muy amplios escalones, y dispuesto con tal arte, que no se le ven clavos ni amarres de fierro que sujeten las piezas de que se compone.

El edificio nombrado "la Aduana", sirve de residencia al Poder Judicial, y allí mismo está el despacho de los oficinas de Hacienda del Estado. Ha sido reformado su exterior conforme al gusto moderno, ostentando una hermosa y elegante fachada.

La religión agustiniana, que hizo edificar en Querétaro uno de los templos más amplios y majestuosos de la ciudad, levantó otro monumental edificio para habitación de los religiosos. De este edificio quedaba en pie, después de la Reforma, aunque muy deteriorado, el

claustro principal con sus pertenencias. El Gobierno Federal, informado de la belleza de la construcción, y de la riqueza de ornamentación del edificio, nombró un ingeniero que se encargara de repararlo, salvando así de la destrucción una maravillosa obra de arte, que, sin duda, no tiene rival en la República. Terminados los trabajos, que han sido ejecutados con conciencia y con esmero, ha reaparecido como desenterrada de entre el polvo y los escombros, una verdadera maravilla de arquitectura, que está formando hoy el Palacio de las oficinas federales. No podemos dispensarnos de hacer una descripción, siquiera sea breve, de esta maravilla que nos recuerda los monumentales palacios de Italia.

Se ha dicho, y con razón, que la arquitectura tiene su lenguaje como la música y como las otras bellas artes. El director de la obra que nos ocupa, se propuso y lo consiguió, presentar en el soberbio claustro que había de servir de alojamiento á los agustinos, un poema encomiástico de las conquistas hechas por el gran Obispo de Hipona y sus hijos en la evangelización de las naciones. El claustro es un gran patio de forma cuadrangular, de lados iguales. Circundarlo amplios pórticos, en dos pisos, que se abren en elegantísimas arcadas, sostenidas

por pilastras de muy bello estilo, y decoradas con cariátides, con arabescos, con escudos simbólicos. En las pilastras del piso bajo, las cariátides representan, esculpidos á la perfección, los tipos de todas las razas humanas: acaso no existe una colección más completa en los museos más bien provistos de ejemplares de esta clase. En las claves de los arcos se ven los atributos de San Agustín y de la religión que fundara. En el piso inferior rematan los pilares en cariátides igualmente, que representan genios con los brazos abiertos, inclinada la cabeza hacia abajo, como extasiados en la contemplación de la obra civilizadora del gran Padre de la Iglesia. Abarcando el observador con la vista aquel conjunto sorprendente, queda abismado, comprendiendo el gran pensamiento del arquitecto, á la vez que el amor del arte goza con la admirable ejecución de todas y cada una de las partes del asombroso edificio. Las proporciones de los pórticos, la elegante forma de las bóvedas, la exquisita cinceladura de los relieves, la expresión de las figuras, la propiedad de los simbolos, todo es artístico, todo es perfecto, todo es maravilloso. La Secretaria de Hacienda debe estar satisfecha de haber salvado al arte la obra, sin disputa, mejor concebida y más bien acabada de cuantas

fueron erigidas en nuestro país por el celo religioso y por la munificencia de nuestros mayores.

Los corredores inferiores y superiores dan entrada á magníficas estancias abovedadas, en donde han sido dispuestas convenientemente las oficinas federales. En la parte alta están el tribunal de Circuito, el Juzgado de Distrito, la Comandancia militar y la Administración del Timbre; en los bajos, la Jefatura de Hacienda y el Correo.

Otro de los edificios públicos que merece una descripción especial, es el antiguo Colegio de Santa Rosa, ocupado hoy con el Hospital civil. Su construcción pertenece á dos épocas: en la primera, al comenzar el presente siglo, fué dirigida por el insigne Tresguerras. El gran patio en la parte baja y su magnífica escalera, fueron obra del famoso arquitecto: el piso superior denuncia desde luego otra dirección bien poco inteligente. Bella y elegantísima la estructura del edificio en el cuerpo inferior, se hace notar como todas las obras de Tresguerras por sus magníficas proporciones, por su perfecta unidad y por su decoración admirablemente sobria. Hermosísimas arcadas reciben el entablamento de irreprochables líneas: las bóvedas, de una perfección acabada, forman el techo de los soberbios pórticos, dignos del pa-

lacio de un monarca. La escalera, de dos rampas, está basada sobre inverosímiles bóvedas planas que no se explica el visitante el artificio con que fueron armadas y cómo se sostienen, conservándose en su lugar las piedras después de dos tercios de siglo de haber sido colocadas. Dicese que el apoyo de toda aquella atrevida construcción consiste en dos sólidas postes de granito de poco más de un metro de altura que se ven al pie de la rampa inferior. Esos postes se asegura que son como la clave de las magníficas bóvedas sobre las cuales descansa la escalera. Sea de ello lo que fuere, la obra, gigantesca por sus proposiciones, excita la admiración por su atrevimiento y por su clásica belleza. Amplísimos salones de bóvedas planas, circundan el patio principal que dejamos descrito. Allí se han establecido las salas para los enfermos y algunas de las oficinas de la casa. En otro patio se hallan los otros departamentos necesarios para el servicio del Hospital, y en un vasto espacio de terreno cercado por elevados muros, está formándose un magnífico jardín que va muy adelantado y en pocos años será el más bello adorno del edificio. La capacidad del establecimiento y los medios con que cuenta, le permiten recibir más de cien enfermos.

El Teatro de Iturbide es, sin duda, uno de los mejores de la República. Su planta es igual enteramente á la del Nacional de México; en el interior, en el exterior ostenta una buena fachada de arquitectura, sencilla pero simétrica y elegante. Tiene capacidad para dos mil personas. Este edificio, como todo el mundo sabe, adquirió una grande importancia histórica desde que en él se reunió el Consejo de guerra que juzgó á Maximiliano y á sus dos bravos generales Miramón y Mejía.

No podemos perdonarnos de no haber visitado en nuestra última excursión á Querétaro, el Hospicio, conocido con el nombre de "Vergara," por su fundadora, la ilustre matrona Doña Josefa Vergara y Hernández, quien dejó para su fundación bienes por valor de 200,000 pesos. Por el año de 1812 principiaron los trabajos de la erección del edificio, cuya obra fué interrumpida varias veces, y el establecimiento clausurado y vuelto á abrir, hasta que en el año de 1866 quedó definitivamente organizado y en las condiciones en que hoy se encuentra, que se nos informa son buenas, prestando asilo la casa á cien personas por término medio.

No pasaremos en silencio nuestra visita al Colegio Civil del Estado, que se halla en un

magnífico edificio que en otro tiempo fué la residencia de los Padres Jesuitas. Grandes é importantes reformas han sido hechas en este local para adaptarlo al uso á que se le destinó, y aun se le siguen haciendo notables mejoras, debido á la iniciativa y empeño del actual Gobernador, quien ha hecho formar un precioso jardín botánico, ha enriquecido los gabinetes de Física y Química con aparatos muy modernos que adquirió recientemente y pertenecieron al extinguido Instituto científico é industrial que se hallaba establecido en Tacubaya, y está construyendo nuevos y mejores locales para trasladar los dichos gabinetes.

El edificio del Colegio en lo general es amplio, de buena y hermosa construcción; tiene muy buenos salones para las clases y uno de grande extensión y decorados con elegancia, para los actos públicos. Además del jardín botánico hay otro de mayor amplitud para el recreo de los alumnos. En el último año escolar han cursado las veinticinco clases que hay servidas en el Colegio, 176 individuos. Da buena idea de la disciplina, el que en la última distribución de premios hayan recibido el de *muy buena conducta* sesenta y un alumnos. El profesorado se compone de las personas que más se distinguen por sus conocimientos en los

respectivos ramos, sin atenderse á las ideas y opiniones políticas de los profesores.

Debe ser visitado por los viajeros el Colegio Seminario establecido en el antiguo edificio llamado "de las Teresitas." La obra material fué dirigida por Tresguerras y no tiene que decirse más en su elogio. Gran partido se ha sacado del edificio para fundar un Seminario, al cual poco le falta para servir de modelo á los plantales de su género. No tiene veinticinco años de fundado, toda vez que fué abierto con posterioridad á la erección de la Diócesis. Los tres señores Obispos que ha tenido Querétaro han prestado una atención especial á los progresos de este plantel que hoy, bajo la inteligente dirección del Sr. Canónigo Rosas, secundado por el apreciable Padre D. Daniel Frías y con la decidida protección que le imparte el respetabilísimo Prelado Diocesano, el Ilmo. Sr. Camacho, se halla en un estado floreciente.

En el edificio se han ejecutado mejoras de grandísima importancia en las clases, en los dormitorios y en los jardines. En este Seminario se atiende en modo especial á la higiene de los alumnos, y fuera de que se les ha proporcionado en el interior del edificio cuanto es conducente para el desarrollo del cuerpo y la conservación de la salud, como son los departa-

mentos para ejercicios gimnásticos, un gran estanque para baños, etc.; se tiene establecida en una hacienda poco distante de la ciudad, la casa en que residen los colegiales durante las vacaciones, en cuyo lugar se ejercitan en trabajos campestres y en otras labores útiles ajenas al estudio, para proporcionarles positivo descanso al espíritu y un agradable solaz. Para juzgar de los sacrificios que el señor Obispo y sus infatigables colaboradores tienen que hacer para el sostenimiento y progreso del plantel, basta decir que el Seminario tiene sobre 150 alumnos internos, y á la mayor parte de éstos el Colegio les provee de cuanto necesitan. Ya están recogiendo los frutos de tan preciosos trabajos, porque en el Clero de Querétaro existen muchos individuos que honran á la clase á que pertenecen, por su finura de modales, por su ciencia, por su virtud y por su consagración al desempeño de las funciones de su importante ministerio.

Otros varios establecimientos y edificios públicos y privados de instrucción y de beneficencia tiene la ciudad: no les mencionamos, porque tendríamos que dar muy considerable extensión á la presente revista, en la cual no hemos querido ocuparnos sino de lo más notable.

No debemos omitir hacer mención de las casas particulares, entre las que hay muchas que son verdaderos palacios y la mayor parte de este aspecto en su interior. Casi no hay una que no tenga un bonito patio adornado con hermosos árboles frutales, y son muchas las que poseen un extenso y bien cultivado jardín, y no escasean las que tienen agregada una magnífica huerta. Agradable debe ser la vida en una ciudad de poco bullicio y de no gran movimiento, en esas habitaciones amplias, bien dispuestas, embellecidas con jardines y sombreadas con hermosos árboles de abundantes ramas y espeso follaje.

No faltan en Querétaro los sitios de recreo dentro y fuera de la ciudad. En esta son los más bellos, el Jardín Zenea, de no pequeña extensión, pues ocupa casi toda la antigua plaza de San Francisco, y está adornado con un kiosko para la música, una elegantísima fuente de hierro y bancas del mismo metal que se hallan colocadas convenientemente; el Jardín de la Independencia, igualmente bello que el anterior, tiene en su centro el muy elegante monumento erigido en honor del marqués de la Villa del Villar del Aguila, cuya estatua, que

mentos para ejercicios gimnásticos, un gran estanque para baños, etc.; se tiene establecida en una hacienda poco distante de la ciudad, la casa en que residen los colegiales durante las vacaciones, en cuyo lugar se ejercitan en trabajos campestres y en otras labores útiles ajenas al estudio, para proporcionarles positivo descanso al espíritu y un agradable solaz. Para juzgar de los sacrificios que el señor Obispo y sus infatigables colaboradores tienen que hacer para el sostenimiento y progreso del plantel, basta decir que el Seminario tiene sobre 150 alumnos internos, y á la mayor parte de éstos el Colegio les provee de cuanto necesitan. Ya están recogiendo los frutos de tan preciosos trabajos, porque en el Clero de Querétaro existen muchos individuos que honran á la clase á que pertenecen, por su finura de modales, por su ciencia, por su virtud y por su consagración al desempeño de las funciones de su importante ministerio.

Otros varios establecimientos y edificios públicos y privados de instrucción y de beneficencia tiene la ciudad: no les mencionamos, porque tendríamos que dar muy considerable extensión á la presente revista, en la cual no hemos querido ocuparnos sino de lo más notable.

No debemos omitir hacer mención de las casas particulares, entre las que hay muchas que son verdaderos palacios y la mayor parte de rico aspecto en su interior. Casi no hay una que no tenga un bonito patio adornado con hermosos árboles frutales, y son muchas las que poseen un extenso y bien cultivado jardín, y no escasean las que tienen agregada una magnífica huerta. Agradable debe ser la vida en una ciudad de poco bullicio y de no gran movimiento, en esas habitaciones amplias, bien dispuestas, embellecidas con jardines y sombreadas con hermosos árboles de abundantes ramas y espeso follaje.

No faltan en Querétaro los sitios de recreo dentro y fuera de la ciudad. En esta son los más bellos, el Jardín Zenea, de no pequeña extensión, pues ocupa casi toda la antigua plaza de San Francisco, y está adornado con un kiosko para la música, una elegantísima fuente de hierro y bancas del mismo metal que se hallan colocadas convenientemente; el Jardín de la Independencia, igualmente bello que el anterior, tiene en su centro el muy elegante monumento erigido en honor del marqués de la Villa del Villar del Aguila, cuya estatua, que

fué derribada por los proyectiles de los sitiadores en 1867, se elevaba sobre una hermosa columna de granito, de orden compuesto, que todavía se halla en pie: el señor Gobernador nos aseguró que ya se está procediendo á la reposición de la estatua. El jardín de San Antonio y el de Santa Clara no carecen de belleza; se hallan situados delante de las iglesias referidas.

La Alameda, aunque no en el estado en que se hallaba en mejores tiempos, es un hermoso paseo, y el Gobierno trabaja empeñosamente por mejorarla: tiene gran extensión, pues mide 358 metros de largo por 310 de ancho, y está adornada con bancas y fuentes.

Delicioso paseo es el que se hace á la parte de la ciudad que se halla en la margen opuesta del río que atraviesa la población, y se conoce con el nombre de "la otra Banda." Allí se encuentran preciosas quintas con hermosísimas huertas y jardines, y es el lugar en donde por las tardes, principalmente de los días festivos, las familias van á solazarse y á tomar apetitosas meriendas.

Son famosos en Querétaro los baños de Palé, poco distantes de la ciudad, de muy limpias aguas y de aspecto risueño y pintoresco.

Mas el gran paseo de las familias quereta-

nas y de los forasteros, es el de la Cañada. Querétaro se halla situado en la desembocadura, digamos así, de esa fértil y hermosísima cañada, en donde la exuberancia de la vegetación, la abundancia de las aguas y la desigualdad del terreno, forman sitios encantadores que no se cansa uno de admirar. Allí hay también deliciosos baños en el río que fertiliza la cañada y en estanques amplios y cómodos, arreglados con la separación conveniente. Allí se levanta majestuosa la colosal fábrica de "Hércules," monumento de la energía y prodigioso esfuerzo de un hombre que se llamó Don Cayetano Rubio, uno de los primeros que han fundado en el país establecimientos industriales de gran importancia. La que ha tenido en años anteriores el "Hércules" con su gran sucursal, la "Purísima," le ha dado el primer lugar entre las negociaciones de su género. Querétaro debe casi la vida á estos establecimientos, sin los cuales apenas podría sostenerse. La prosperidad ó decadencia de Querétaro ha estado siempre en razón directa de la situación próspera ó difícil de las expresadas fábricas. Por fortuna, en la actualidad está gigantesca negociación ha venido á manos de una Compañía formada de ricos capitalistas, quienes han comenzado á introducir tanto en "Hércu-

es como en otra fábrica dependiente de ésta, nombrada "San Antonio," importantes mejoras.

Ningún viajero ilustrado, ningún hombre de negocios que vaya a Querétaro, debe dejar de visitar sus fábricas, y principalmente la tantas veces mencionada de "Hércules," que puede considerarse como la metrópoli de la industria queretana. El buen gusto en la construcción de los edificios, la buena distribución de los departamentos, la excelente instalación de las máquinas, el número y la buena calidad de éstas, lo bien repartido de la gran fuerza motriz de que se dispone, la admirable organización del trabajo, hábilmente distribuido entre personas de los dos sexos, que se cuentan por centenares, y en su conjunto exceden de un mil operarios, la abundancia de las materias primas, y la gran cantidad de tejidos que diariamente se elaboran, hacen de la fábrica de "Hércules" y anexas, una de las primeras negociaciones industriales del país, aun hoy que tantos y tan grandiosos establecimientos nuevos han sido planteados.

La industria y el trabajo han atraído á las cercanías de "Hércules," y como circundando sus edificios, á una población de obreros, que en número de siete mil habitantes, se extiende

á la orilla del río, ocupando centenares de casas de risueño aspecto, que hacen de aquel lugar un sitio muy pintoresco. El vecindario de Querétaro tiene allí uno de sus paseos favoritos, y los viajeros que visitan la ciudad, uno de los puntos de mayor atractivo para sus excursiones.

Entre las obras gigantescas que forman parte de las construcciones de "Hércules," figura en primer lugar su extenso y bien construido acueducto, que se compone de doscientos cincuenta y siete arcos y conduce más de setenta surcos de agua, para el movimiento de las maquinarias.

"Hércules" y "La Cañada" están unidos á la ciudad por un ferrocarril urbano que hace el servicio frecuentemente para comodidad de los habitantes.

Hemos descrito á grandes rasgos la histórica ciudad y sus alrededores. Mucho hay en ella que visitar, de que no hemos hecho mención por no alargar demasiado esta revista. Solo nos resta decir, que el forastero allí encuentra siempre buena acogida, y no tendrá motivo para arrepentirse de haber llegado á Querétaro. La población es hospitalaria, el trato de los habitantes afable y cortés; las familias principales se distinguen por su esmerada educación y

exquisita finura; la gente del pueblo es atenta, servicial y oficiosa. Nótase en la actualidad algún retraimiento en las familias, motivado tal vez por el estado de decadencia en que se halla la ciudad, á consecuencia de la paralización en que ha estado durante los últimos años el comercio y la industria, por la falta de movimiento activo en las fabricas. Al renacer, como ya principia á sentirse, este movimiento, recobrará la sociedad su antigua animación, y Querétaro será, como lo ha sido siempre, una ciudad en donde se pasa agradablemente la vida.

Una palabra sobre la Administración pública en Querétaro. No obstante la pobreza en que el Estado se encuentra, todos los ramos administrativos están servidos con regularidad; los gastos públicos se hacen con economía, pero con estricta puntualidad; á los servidores del Estado se les acude oportunamente con sus sueldos, y se atiende en no pequeña escala á las mejoras materiales. El actual Gobernador, tipo de caballero y persona de grande ilustración, esfuerzase por desempeñar su encargo á satisfacción de sus gobernados, sacrificando su personal reposo y desatendiendo sus propios intereses por consagrar su tiempo á las atenciones del servicio público. Complácenos con-

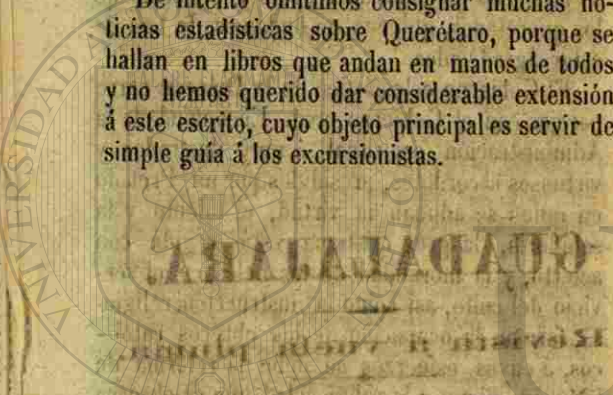
signar esta manifestación como un tributo á la verdad y á la justicia. El Sr. D. Francisco Cosío, que es el gobernante á quien aludimos, en su anterior Administración y en la presente, se ha hecho acreedor al respeto y al cariño de los queretanos, quienes, no dudamos, le han de estar agradecidos.

El Gobierno eclesiástico de la Diócesis corre parejas con el Gobierno civil. Encomendada la Administración espiritual á muy ilustrados y virtuosos sacerdotes, presididos por un Prelado en quien se adunan la virtud, el talento y la sabiduría, la grey cristiana está regida con acierto, y la moralidad de los fieles, y el servicio del culto, así como la instrucción religiosa, forman la ocupación de los obreros católicos, á cuyos esfuerzos se debe la reforma de las costumbres y la religiosidad que se observa en los habitantes de Querétaro.

El censo de la ciudad, según informes que nos suministró el mismo señor Gobernador, ha disminuido en los últimos años y apenas alcanza hoy el guarismo de 30,000 almas. Con excepción de la capital de Puebla, en todas las de los Estados unidas con México por los ferrocarriles, nótase una considerable disminución del número de habitantes; lo que se explica fácilmente al ver el aumento de la población en la

capital de la República á expensas de las de los Estados. Es una situación transitoria que tenemos esperanza habrá cambiado dentro de pocos años.

De intento omitimos consignar muchas noticias estadísticas sobre Querétaro, porque se hallan en libros que andan en manos de todos y no hemos querido dar considerable extensión á este escrito, cuyo objeto principal es servir de simple guía á los excursionistas.



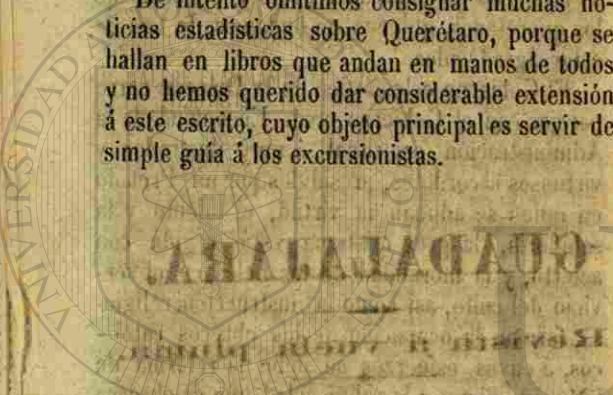
GUADALAJARA.

Revista á vuela pluma.

No acertamos á explicarnos cómo en nuestras repetidas excursiones hechas en años anteriores por las principales ciudades del Interior, no habíamos dirigido nuestra marcha hacia esa bella y simpática Guadalajara, tan justamente celebrada de cuantos la visitan, tan famosa por su opulencia, por su hermoso clima y por la amabilidad de sus habitantes. Al fin nos cupo en suerte visitarla, y durante ocho días tuvimos la satisfacción de hallarnos entre los excelentes tapaticos, la gente más amable, la

capital de la República á expensas de las de los Estados. Es una situación transitoria que tenemos esperanza habrá cambiado dentro de pocos años.

De intento omitimos consignar muchas noticias estadísticas sobre Querétaro, porque se hallan en libros que andan en manos de todos y no hemos querido dar considerable extensión á este escrito, cuyo objeto principal es servir de simple guía á los excursionistas.



GUADALAJARA.

Revista á vuela pluma.

No acertamos á explicarnos cómo en nuestras repetidas excursiones hechas en años anteriores por las principales ciudades del Interior, no habíamos dirigido nuestra marcha hacia esa bella y simpática Guadalajara, tan justamente celebrada de cuantos la visitan, tan famosa por su opulencia, por su hermoso clima y por la amabilidad de sus habitantes. Al fin nos cupo en suerte visitarla, y durante ocho días tuvimos la satisfacción de hallarnos entre los excelentes tapaticos, la gente más amable, la

más obsequiosa y acaso la más ilustrada de la República. Positivo bienestar experimentamos bajo ese clima, que dista mucho de ser cálido, como se dice por acá, y es deliciosamente templado. Nos encontrábamos bien allí, rodeados de amigos y de personas que apenas nos conocían y nos colmaban de atenciones, y se manifestaban dispuestas á servirnos, y se disputaban la molestia de acompañarnos en nuestras visitas á los edificios y á los otros lugares dignos de ser visitados. Agradable, pues, nos ha sido la permanencia en esa ciudad, y no podemos prescindir de consignar en esta revista nuestras impresiones, que de algo servirán para que los lectores de *El Heraldo* tengan alguna idea de cómo es Guadalajara, de lo que allí se ve y de lo que en ella se goza.

Principiaremos por decir que el aspecto general de la ciudad es bello y elegante; con razón ocupa ella el primer lugar entre las capitales de los Estados. Sus calles, de mediana amplitud, están tiradas á cordel en su mayor parte; buenos empedrados cubren el pavimento, y las aceras se ven cubiertas de ladrillo fabricado con una arcilla que, una vez cocida, tiene la solidez y consistencia de la más dura piedra.

Los edificios en lo general son de gusto moderno y de agradable apariencia, no escaseando algunos monumentales construidos en los pasados siglos y en los tiempos presentes. Las plazas y plazuelas hállanse hermoseedas con pintorescos y bien cultivados jardines en que abundan las plantas tropicales más exquisitas. La plaza principal, aunque no muy extensa, es sin duda, la más elegante de las que tenemos en nuestras ciudades, inclusive la de nuestra capital. Su forma es la de un cuadrado perfecto que limitan por el Oriente la grandiosa fachada del Palacio de Gobierno, por el Norte el costado meridional de la Iglesia del Sagrario y por el Sur y el Occidente, dos simétricas hileras de casas con bellos pórticos en el piso bajo, que se forman con arcadas de buen estilo arquitectónico. Un primoroso jardín con su kiosko en el centro, y adornado con estatuas de bronce, embellece la elegante plaza. Circundan el jardín dobles andenes con pavimento de un ladrillo especial que tiene la apariencia de mármol rojo muy bien pulimentado. Espléndidamente iluminado con luz eléctrica, en las noches de serenata, que son tres en la semana, reúne allí la buena sociedad, brillando por su hermosura y por su elegancia en el vestir las graciosas y simpáticas hijas del privilegiado sue-

más obsequiosa y acaso la más ilustrada de la República. Positivo bienestar experimentamos bajo ese clima, que dista mucho de ser cálido, como se dice por acá, y es deliciosamente templado. Nos encontrábamos bien allí, rodeados de amigos y de personas que apenas nos conocían y nos colmaban de atenciones, y se manifestaban dispuestas á servirnos, y se disputaban la molestia de acompañarnos en nuestras visitas á los edificios y á los otros lugares dignos de ser visitados. Agradable, pues, nos ha sido la permanencia en esa ciudad, y no podemos prescindir de consignar en esta revista nuestras impresiones, que de algo servirán para que los lectores de *El Heraldo* tengan alguna idea de cómo es Guadalajara, de lo que allí se ve y de lo que en ella se goza.

Principiaremos por decir que el aspecto general de la ciudad es bello y elegante; con razón ocupa ella el primer lugar entre las capitales de los Estados. Sus calles, de mediana amplitud, están tiradas á cordel en su mayor parte; buenos empedrados cubren el pavimento, y las aceras se ven cubiertas de ladrillo fabricado con una arcilla que, una vez cocida, tiene la solidez y consistencia de la más dura piedra.

Los edificios en lo general son de gusto moderno y de agradable apariencia, no escaseando algunos monumentales construidos en los pasados siglos y en los tiempos presentes. Las plazas y plazuelas hállanse hermoseedas con pintorescos y bien cultivados jardines en que abundan las plantas tropicales más exquisitas. La plaza principal, aunque no muy extensa, es sin duda, la más elegante de las que tenemos en nuestras ciudades, inclusive la de nuestra capital. Su forma es la de un cuadrado perfecto que limitan por el Oriente la grandiosa fachada del Palacio de Gobierno, por el Norte el costado meridional de la Iglesia del Sagrario y por el Sur y el Occidente, dos simétricas hileras de casas con bellos pórticos en el piso bajo, que se forman con arcadas de buen estilo arquitectónico. Un primoroso jardín con su kiosko en el centro, y adornado con estatuas de bronce, embellece la elegante plaza. Circundan el jardín dobles andenes con pavimento de un ladrillo especial que tiene la apariencia de mármol rojo muy bien pulimentado. Espléndidamente iluminado con luz eléctrica, en las noches de serenata, que son tres en la semana, reúne allí la buena sociedad, brillando por su hermosura y por su elegancia en el vestir las graciosas y simpáticas hijas del privilegiado sue-

lo jalisciense. No es el menor atractivo de éste y de los demás paseos de Guadalajara, que en las reuniones públicas de este género la gente del pueblo no se mezcla con la sociedad distinguida; los pobres ocupan en el jardín de la plaza el andén exterior, y por el interior transitan solamente las personas que visten con decencia. En esta separación de clases para nada interviene la policía, ni hay reglamento alguno que la prevenga; es una costumbre establecida de tiempo inmemorial, resultado tal vez de la buena educación que de tiempo atrás ha recibido el pueblo tapalío.

De menor importancia, aunque de mayor extensión, es el jardín de San Francisco, en donde se reúne buena concurrencia las tardes en que toca una música de la Federación.

Bellísimo paseo es el jardín de Belén; es el más extenso de los que adornan la ciudad y lo embellecen principalmente los muchos árboles que le dan sombra, y son naranjos y limoneros en su mayor parte; no escaseando en él las más exquisitas plantas.

El más hermoso de todos los jardines formados recientemente, es el llamado de la Universidad, comparable sólo con el que circunda en México el atrio de la Catedral. El buen gusto en el trazo, lo bien cultivado de las plantas

y lo muy exquisito de éstas, hacen de aquel sitio un lugar delicioso, digno de la más opulenta ciudad de la culta Europa.

II

Lo dicho basta para tener idea de la belleza de Guadalajara en su aspecto exterior, considerada en conjunto. Particularizando ahora, vamos á descubrir algunos de los edificios y establecimientos que visitamos.

El Palacio de Gobierno es un edificio de aspecto grandioso, aunque no se recomienda por la pureza y la unidad en el estilo, que participa del dórico y del churrigueresco. No carece, sin embargo, de majestad y de belleza en la fachada exterior, que por otra parte, es rigurosamente simétrica. En el interior es notable por la amplitud y la belleza de los pórticos que lo circundan en sus dos pisos, el patio principal. Allí está el despacho del Gobernador, formado de amplias y bien decoradas piezas, la sala de recepción, que es magnífica y ha sido adornada y amueblada con lujo y elegancia, y la Cámara de la Legislatura, que es un salón semicircular de muy bellas proporciones, muy bien alumbrado, y amueblado con decencia y buen gusto.

Digna es de visitarse la Catedral. Su fachada

da exterior es majestuosa é imponente, aunque en su construcción no se observaron estrictamente las reglas del arte. Sus elevadas torres que rematan en dos altísimas pirámides, afectan el estilo gótico y no tienen relación ninguna con el orden del frontispicio, que tiende al dórico con pilastras acanaladas. En el interior sorprende la belleza del conjunto, aun cuando se nota desde luego la falta de unidad en la construcción. El templo es de tres naves divididas por esbeltas pilastras con medias columnas dóricas acanaladas. La ornamentación no es rica, si se exceptúa el suntuoso tabernáculo de mármol blanco y bronce dorado, obra de arte bien acabada que fué construida en Italia. En cada uno de los ángulos del subasamento, están de pie sobre pedestales de mármol, las estatuas de los cuatro evangelistas, esculpidas en la misma piedra, obra también italiana. El coro de los canónigos está en el fondo de la nave central y la sillería es de ébano, tallado con perfección.

El gran tesoro de la Catedral se halla en la Sala de Cabildo, y consiste en tres pinturas muy notables. Una es el gran lienzo que cubre la pared del fondo y fué pintado por Villalpando. Representa una alegoría de la Iglesia militante y contiene varias figuras muy bien ejecutadas, entre las cuales llaman la atención las

que simbolizan las virtudes teologales y entre éstas la de la Caridad, personificada en una bellísima mujer que no podría imaginársela más perfecta el más consumado artista.

Frrente á este cuadro hay otro de autor no conocido, que representa á Cristo en la Cruz. Probablemente pertenece á la escuela sevillana del siglo XVII, y hace recordar el magnífico Crucificado de Velázquez.

Pero la obra más sorprendente, la que deja extasiado al visitante, es el soberbio cuadro de Murillo, representando la Asunción de la Santísima Virgen. Aunque no tiene la firma del autor, porque es sabido que no acostumbraba el artista sevillano poner su nombre en los lienzos que pintaba, no puede dudarse de su autenticidad que ha sido, además, certificada por personas competentes. Solamente Murillo supo expresar con el pincel ese ideal del alma bienaventurada reflejándose en rostros verdaderamente celestiales. Solamente él supo dar á sus vírgenes la expresión de un sentimiento religioso, inconcebible é inimitable. Ninguno de los grandes maestros italianos, exceptuando al angélico Fiesola, logró espiritualizar, digamos así, la pintura, elevando el arte á la esfera de lo ideal en el género místico. La Asunción que posee la Catedral de Guadalajara es una de las

obras admirables del genio de Murillo, y no puede verse sin quedar el espectador absorto contemplándole largo tiempo. Casi una mañana permanecemos delante del cuadro y no nos cansábamos de admirarle; y nos propusimos, aunque no pudimos hacerlo, volver á pasar otro y otros ratos delante de él. La expresión del rostro de la Virgen es sublime, la actitud es majestuosa y bella, las ropas no pueden ser más perfectas; el grupo de los genios alados que sostienen el pedestal de nubes en que es conducida al cielo la Reina de los ángeles, no pueden concebirse ni más gracioso ni más animado. Tendríamos que consagrar una larga correspondencia á la sola descripción de este cuadro, y nos limitaremos á decir que, sólo por verle, debería emprenderse el viaje á Guadalajara, y que toda la riqueza que encierra la Catedral en estatuas, en vasos sagrados y en ornamentos sacerdotales, nos pareció inferior á esa sublime pintura, que ha excitado fuertemente la codicia de ilustrados extranjeros, quienes han hecho grandes ofrecimientos de dinero por adquirirla. Lamentable es que atrevida mano haya puesto el pincel sobre este precioso lienzo para ocultar el deterioro que había sufrido por las injurias del tiempo. No merece perdón semejante desacato que ha hecho desmerecer no

poco una de las mejores obras del célebre artista español.

Anexo á la Catedral está el templo que llama "El Sagrario." Soberbia es su fachada exterior, adornada con dos magníficos pórticos que corresponden á cada una de sus entradas. El más bello es el de la puerta principal, que ostenta dos gigantesas columnas dóricas de cerca de dos varas de diámetro, sobre las cuales y sobre cuatro contrapilastras del mismo estilo, descansa el artístico entablamento que recibe un frontón triangular de buenas proporciones, y remata con tres bellas estatuas de la Fe, la Esperanza y la Caridad. La cúpula es igualmente artística y se eleva sobre diez y seis esbeltas columnas como único apoyo. Llegando á resentirse con los frecuentes temblores, fué necesario más tarde recibirla sobre macizos de mampostería que se abren con muy elegantes arcadas en tantos claros como eran los espacios que dejaban libres las columnas. El interior es una sola nave de cruz latina de medianas proporciones, y fué decorado con sencillez, aunque no carece de gusto. Esta iglesia comenzó á ser construida en principios del siglo actual, en 1808, por el Illmo. Sr. Cabañas, con fondos que para ello dejó su antecesor el inolvidable Obispo Fr. Antonio Alcalde: la obra terminó hasta 1843

en que regía la Diócesis el Ilmo. Sr. D. Diego de Aranda.

Otro de los edificios notables de Guadalajara es el llamado "La Universidad" y también de "La Compañía," por haber sido edificado por los padres de la Compañía de Jesús. Sirvió en un tiempo de Universidad y hoy es iglesia abierta al culto católico. Su exterior es magnífico, ostentando, como el Sagrario, un elegante pórtico de clásica arquitectura, el cual no se halla en el estado de su primitiva construcción, pues á consecuencia de los frecuentes sacudimientos de tierra, amenazaba ruina, y se hizo necesario cerrarlo en parte con un espeso muro, formando en él tres arcadas de buen estilo. El conjunto de este pórtico es bello y majestuoso, constituyendo el principal ornamento de la hermosa plaza en que fué erigido. La iglesia en su interior no tiene nada que llame la atención, ni en su arquitectura ni en su decoración.

Pronto estará abierta al culto católico una bellísima iglesia que será consagrada á San José, y hemos tenido el gusto de visitar detenidamente. Hace apenas ocho años que principió la construcción desde los cimientos, por iniciativa de un celoso sacerdote á quien llaman el Padre Plasencia. La obra de arquitectura está concluida ya, y la de ornato y decoración ter-

minará muy pronto. La iglesia de San José va á ser acaso el primer templo de Guadalajara por su buen estilo y por su rica ornamentación. En su fachada principal, un bello pórtico de dos pisos formado con columnas y cornisas de pórfito bien ejecutadas y de excelente estilo, revela que una dirección inteligente ha presidido á los trabajos de la construcción. En el interior, que es de una sola nave, de cruz latina, se observa una perfecta unidad en la arquitectura y en la decoración, y el mejor gusto reina por doquier en las pilastras, en las columnas, en las cornisas, en las molduras. El oro cubre por todas partes los resaltes de la ornamentación, destacándose sobre fondo rojo oscuro, lo que da un efecto sorprendente. No es posible describir con minuciosidad este bellissimo templo, y no nos detendremos en describirlo; si podemos asegurar que no hemos visto en la República, y algo de ella hemos visitado, otra iglesia decorada con mejor gusto y con más elegancia.

Es de recomendarse la visita á la iglesia parroquial de nuestra señora del Pilar, iglesia de muy bello exterior é interior, de construcción moderna, que tiene todo el aspecto de las iglesias francesas.

Otros muchos templos católicos hay en Guadalajara hasta el número de veinticinco. No po-

demos describirlos todos, porque daríamos una extensión considerable á la presente revista. Los enumeramos simplemente para que el visitante los recorra todos si quiere, ó vea los que á su paso encuentre. Además de los que llevamos descritos, hay los de San Francisco, San Agustín, San Felipe, el Santuario de Guadalupe, Mexicaltzingo, Jesus Maria, Capuchinas, Santa Teresa, Santa María de Gracia, la Merced, Santa Mónica, el Carmen, San José de Analco, San Sebastián de Analco, la Parroquia de Jesús, San Juan de Dios, Aranzazu, la Soledad, San Diego, Belem, la Concepción, la Santísima Trinidad y los Dolores. De éstos la mayor parte son de buena arquitectura, y algunos decorados con elegancia y buen gusto artístico.

III

Hemos dado el primer lugar en esta relación al Palacio de Gobierno y á las iglesias, porque el buen método así lo exigía, y porque principiando nuestras excursiones por el centro de la ciudad, debimos haber mencionado de preferencia los edificios que adornan la plaza principal y sus cercanías, siguiendo con las iglesias, toda vez que nos correspondía describir la Catedral y los principales templos del culto católico. Seguiremos ahora dando noticia de los otros

edificios y establecimientos de más importancia. Nos será permitido comenzar por el magnífico del Hospicio, único en su género en la República.

Pocos ejemplos de beneficencia cristiana tenemos en el país como los que han dejado muchos de los señores Obispos de Guadalajara. A la caridad de un Obispo, el Ilmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, debe la fundación del primer establecimiento de beneficencia de la ciudad, el primero, acabamos de decir por su organización, y uno de los edificios más santos de la República. Bajo el proyecto y planos que formó el celebrado Don Manuel Tolsa, comenzó á levantarse el edificio en 1804, siendo dirigidos los primeros trabajos por el célebre arquitecto á quien sucedió un aventajado ingeniero de la Academia de San Carlos, D. José Gutiérrez. Seis años duró la construcción, quedando por terminar solamente la capilla, cuya obra fué suspendida á consecuencia de la guerra de insurrección, habiéndose gastado hasta esa época la suma de 230,864 pesos, de los cuales cerca de 150,000 fueron suministrados por el señor Obispo, de su peculio.

Andando el tiempo, en 1836, otro Obispo, el Ilmo. Sr. D. Diego de Aranda, hizo intro-

ducir al establecimiento una gran cantidad de agua, y en seguida, bajo sus auspicios, se procedió á la conclusión de la soberbia capilla, cuya obra terminó en 1846.

La planta del edificio tiene la forma de un paralelógramo rectángulo que mide de Oriente á Poniente 185 metros, y de Norte á Sur 170. Su aspecto exterior es magnífico y sorprendente. En el centro de la fachada principal está incrustado un majestuoso pórtico de seis esbeltas columnas toscanas, destacándose sobre la azotea del edificio, que es de un solo piso, la gigantesca cúpula de la capilla, obra admirable que ostenta un gran cimborrio descansando sobre dos órdenes de diez y seis columnas corintias, sin otro apoyo ni amarres; construcción atrevidísima y bella que puede figurar entre los más notables monumentos de arquitectura. D. Manuel Gómez Ibarra fué el autor de esta magnífica obra, así como de la capilla que se halla en el centro del edificio y tiene la forma de cruz griega prolongada por sus lados Norte y Sur. El edificio está dividido en lo general en dos grandes departamentos, uno para mujeres y otro para hombres; en éste se halla incrustado un tercer departamento para niños expósitos. En las tres divisiones se hallan comprendidos veintitrés patios, algu-

nos amplísimos, y en todos hay plantados hermosos jardines. El patio principal, que sigue inmediatamente á la capilla, tiene 63 metros de largo por 54 de ancho; lo embellecen elegantes corredores de buena arquitectura, de orden toscano.

Necesario sería ocupar muchas páginas para describir minuciosamente el soberbio edificio y referir los detalles de la organización del establecimiento. Diremos solamente que en su recinto comprende un sinnúmero de piezas amplias, bien alumbradas y ventiladas, que sirven para dormitorios, clases, talleres, salas de labor, comedores, magnífica cocina y habitaciones para los empleados; todo dispuesto con elegancia y comodidad; todo perfectamente arreglado; observándose en las paredes y en los pisos un admirable aseó y una extremada limpieza. En cuanto á su organización, el Hospicio recibe á toda clase de desvalidos, desde el tierno niño á quien la desgracia ó el crimen arrebataron del seno materno, hasta el infeliz anciano que se halla incapaz de proveer á su subsistencia; allí encuentran asilo y educación las niñas y las jóvenes que de ambas cosas necesitan; allí son recogidos los párvulos que carecen del sustento del cuerpo y del espíritu. En la actualidad la casa abriga en su seno á más de 600 desgra-

ciados, y aloja cerca de 700 habitantes, comprendidos los asilados, los sirvientes y los empleados. La muy estimable Sra. Luz Herrera, á quien debimos el favor de habernos mostrado el establecimiento, y quien nos proporcionó todos los datos que le pedimos relativamente á su historia y organización interior, desempeña el rectorado de la Casa con un acierto y asiduidad de que son buena prueba los resultados de que pudimos juzgar por nosotros mismos.

Fuera de las labores femeniles y los quehaceres domésticos en que se forma á las educandas, vimos allí obras de arte bien ejecutadas, como dibujos, impresiones, encuadernaciones, fotografías, etc., etc. La industria de la sericicultura está planteándose en el establecimiento, y tuvimos ocasión de poder apreciar los adelantos obtenidos. Llámónos la atención el aseó y hasta la elegancia con que visten las educandas, debido al trabajo de sus manos, habiendo quedado sorprendidos de ver las buenas telas que se elaboran allí mismo por las asiladas. En suma, el Hospicio de Guadalajara es un establecimiento modelo que honra al Estado y á la República. No están mejor montados los establecimientos de su género que hemos visitado en Europa.

A la munificencia y caridad ardiente de otro

Obispo, el Illmo. Sr. Fr. Antonio Alcalde, debe Guadalajara la erección de otro establecimiento de beneficencia fundado en un soberbio edificio que, si no de la magnificencia y arquitectónica belleza del que acabamos de describir, no es inferior en grandiosidad y en importancia. Nos referimos al Hospital de Belén, único también en la República, porque no tenemos otro que con él pueda rivalizar ni en su extensión ni en lo bien dispuesto de sus departamentos.

La edificación de este gran monumento de la caridad cristiana, data del año 1791, en que se dió por terminada la construcción del hospital y de la iglesia que le es anexa. Ocupa un sitio de 200 metros de largo por 150 de ancho; es de un solo piso, y contiene además de los departamentos de los enfermos y las oficinas anexas, amplias habitaciones para el administrador y empleados, y para el capellán. Del centro del cuadrilongo que comprende la construcción general, rompen en forma radiante ó de estrella, seis grandes salones destinados para enfermerías que convergen á la capilla: los salones del lado occidental están ocupados por hombres, y los del Oriente por mujeres.

En los patios triangulares que separan uno de otro salón, hay plantados jardines. Cada salón

tiene ochenta metros de largo por siete de ancho, con la altura correspondiente, y gozan de muy buena ventilación, que reciben por las paredes laterales. Estos salones y otros que no están en uso y se reservan para los casos de epidemia en la ciudad, pueden contener reunidos hasta ochocientos enfermos. Cercano á los salones hay una extensa galería, la cual da entrada á un número competente de habitaciones para los practicantes, que de ordinario son diez y seis, los que se turnan en la asistencia de los enfermos. Con la debida separación para los dos sexos, existe otro departamento donde se halla establecido el manicomio. Contiguo á éste hay una gran huerta con árboles corpulentos y de abundante follaje.

Anexo al Hospital se halla el cementerio llamado Panteón de Belén, que fué formado por disposición del Ilmo. Sr. Arauda en el sitio que ocupa una inmensa huerta perteneciente al mismo Hospital. Es un paralelogramo de 350 metros de largo por 130 de ancho y está dividido en dos departamentos: el principal tiene en dos de sus lados hermosos pórticos sostenidos por bellas columnas jónicas, y en las paredes se ven hileras de gavetas para sepultar los cadáveres. En el centro de esta primera división del cementerio, se levanta una capilla de

estilo egipcio, que remata en una elegante pirámide revestida de azulejos, siendo la altura total del monumento desde la base hasta la cúspide, 40 metros: cuatro estatuas colosales de pórfido que representan mujeres llorando, hallanse colocadas en actitudes las más tristes en los cuatro ángulos del cuerpo inferior del edificio. Un verdadero bosque de naranjos y cipreses cubre en toda su extensión el vasto recinto del cementerio, dejando libres solamente los espacios que ocupan los monumentos sepulcrales, entre los que se distinguen algunos de gran elevación y clásica arquitectura. Hay tres, gigantescos, que llaman mucho la atención: el de la familia Cuervo, de orden dórico, notable por la severidad de su construcción; el de otra familia, Uribe, verdaderamente grandioso, y el de D. Manuel Luna y sus descendientes, acabado modelo del más puro estilo gótico.

La segunda sección del cementerio está destinada para las inhumaciones de segunda é interiores categorías, y no tiene otro adorno que los árboles que dan sombra á los sepulcros. ®

Otro de los grandiosos y monumentales edificios de que con razón se enorgullece Guadalupe es la Penitenciaría, que fué comenzada á construir en 1846 por iniciativa del cuarto Gobernador del Estado, el Sr. Don José Anto-

nio Escobedo, cuya memoria es venerada de los tapatíos. La dirección fué encomendada al arquitecto español D. José Ramón Cuevas, á quien sucedió D. David Bravo, que hasta fecha muy reciente continuaba encargado de los trabajos, los cuales no terminan todavía, no obstante que hace tiempo está sirviendo el edificio al objeto de su institución.

Hállase ubicado al Oeste de la ciudad, á distancia como de un kilómetro de la plaza principal, y se alza majestoso en una extensísima plaza embellecida recientemente con un bonito jardín. La fachada principal, que mira al Oriente, es de una apariencia sorprendente. Destácase en el centro un pórtico monumental de orden dórico, de gigantescas proporciones que se eleva á la altura de los dos pisos de que consta la fachada y toda la parte anterior del edificio, en cuyos ángulos se desprenden soberbios baluartes de forma circular. Dobles hileras de ventanas de buen estilo y severo aspecto, completan la ornamentación de la fachada, cuyo conjunto revela una dirección inteligente.

La planta general del edificio tiene la forma de un paralelogramo de 300 metros de largo por 150 de ancho, cercado de altos y espesos muros y resguardado por cuatro baluartes en

sus cuatro ángulos exteriores, de la forma que hemos descrito y á una altura superior á las de las paredes. El pórtico da entrada á un extenso patio de dos pisos con amplios corredores que lo circundan y dan entrada en los bajos á la dirección, el almacén y otras oficinas del establecimiento, y en los altos á los Juzgados del ramo criminal. Al costado izquierdo de este patio hay otros dos de un solo piso, uno que está destinado para servir de prisión á las mujeres, y otro para los presos que no han sido sentenciados. La parte más extensa del edificio y la que merece con especialidad ser visitada, es la que sirve de prisión á los reos sentenciados. La planta de este departamento es, en lo general, cuadrada; pero se halla dividida en diez y seis galerías que formando una estrella, convergen á un patio circular colocado en el centro, en el cual se proyectaba poner la capilla. Estas galerías tienen á uno y otro lado celdas pequeñas cerradas con gruesas puertas de macizo fierro. Entre una y otra galería hay patios triangulares destinados á diversos usos. Las galerías del lado Sur están dedicadas á dormitorios de los presos, y las del lado Norte para talleres. En los costados Norte y Sur hay grandes salones destinados para lazareto y hospital; pero no se em-

plean ya en este uso, porque se ha creído más conveniente llevar los enfermos á Belem, en donde existe un departamento especial para este servicio.

Hay también un salón, por cierto mal alumbrado y con escasa ventilación, en donde un profesor entendido se consagra á enseñar las materias de instrucción primaria y secundaria. Por una exageración que no se explica en los antecedentes de las ilustradas personas que rigen los destinos del Estado de Jalisco, no hay capilla en el establecimiento, ni se practican actos religiosos para la comunidad que se compone de católicos, aunque en su mayoría hayan sido delincuentes y perversos. Al hombre privado de la libertad no puede negarse el alimento del cuerpo, ¿cómo no se le proporciona la del espíritu, mayormente cuando ayudaría tanto para la regeneración moral del individuo? Los talleres dejan mucho que desear, y es lamentable que no haya podido dárseles el ensanche que necesitan, proveyéndolos de buenos aparatos, maquinaria y herramienta. Por lo demás, la Penitenciaría de Jalisco, no solamente por la buena disposición del edificio, sino por su organización interior, está muy cerca de poder ofrecerse como un modelo á los establecimientos de su género. Hemos podido juzgar

por nosotros mismos acerca del buen régimen interior y respecto de la dirección que lo preside, y no omitiremos decir que nos sorprendió ver establecido allí el orden y la disciplina en un grado admirable, tratándose de hombres en quienes no podría esperarse que fuesen posibles los hábitos de obediencia y de subordinación. Un golpe dado en la pared por el presidente con el bastón que siempre trae en la mano, basta para que todos aquellos centenares de delincuentes guarden el silencio y la compostura que apenas se tendrían en un colegio bien organizado. Sentimos que el carácter de esta revista no nos permita difundirnos en apreciaciones muy favorables á este respecto, mas no omitiremos consignar nuestra sincera felicitación al digno gobernador de la Penitenciaría, por el buen resultado de sus trabajos en la dirección de la casa.

Incrustada en el edificio de la Penitenciaría, se halla una oficina importantísima de nueva creación. Se ha establecido allí la dirección de los trabajos para la propagación de la industria de la seda. Elogios merece muy cumplidos el actual Jefe del Estado, que en medio de las penurias del tesoro, no ha vacilado en consagrarse al fomento de una industria tan importante, de la cual sacará Jalisco, en dia no

remoto, un poderoso elemento de prosperidad. La dirección de los trabajos ha sido acertadamente encomendada á un honorable letrado, el Sr. Lic. González, quien no se ha desdenado de aceptar el encargo, y á su buen desempeño consagra su actividad y su talento. Tuvo la amabilidad de mostrarnos los productos de la naciente industria y nos suministró preciosísimos datos, que sentimos no poder consignar aquí. ¡Bien por los gobernantes que, inspirados en las ideas de verdadero progreso, saben impulsar todo aquello que tiende al bienestar positivo de sus gobernados.

Guadalajara es acaso la única ciudad de la República que ha edificado en el presente siglo y después de la Independencia, grandiosas obras capaces de rivalizar con las monumentales que nos legó la munificencia de los monarcas españoles ó el celo religioso y caritativo de los Obispos. Prueba de ello tenemos y muy palpitante en el teatro Alarcón, que así debería llamarse por la voluntad del hombre que inició la obra, D. Santos Degollado. Siendo gobernador de Jalisco este señor en el año de 1855, expidió un decreto autorizando al Ayuntamiento para vender ciertos egidos de la ciudad, y con el producto edificar un gran teatro en la plaza de San Agustín; autorizando ade-

más á la Corporación para disponer de otros arbitrios para subvenir á los gastos de la obra. Por el mismo decreto se convocó á los arquitectos para que presentaran sus proyectos, y se nombró tesorero de los fondos al Sr. D. Antonio Alvarez del Castillo, quien ofreció desempeñar gratuitamente el encargo.

Entre los varios proyectos presentados, fué preferido el del ingeniero D. Jacobo Gálvez, quien tomó á su cargo la dirección de los trabajos, á los cuales se dió principio inmediatamente. Seguían estos con actividad, cuando vino á estorbarlos una ley que prohibió la venta de egidos. Con motivo de la revolución de aquella época, la marcha de los trabajos se llevaba con lentitud é interrumpiéndose á veces, hasta 1860, en que se activaron de nuevo. Durante la administración imperial, y debido á los esfuerzos de los Sres. Alvarez del Castillo y D. Santiago Aguilar, en el año de 1866 pudo estar dispuesto el teatro para recibir en él á la compañía de ópera de que formaba parte nuestra célebre compatriota Angela Peralta. Diez mil pesos suplió de su peculio el Sr. Alvarez del Castillo. Desde esa época hasta la presente, se han llevado lentamente los trabajos para concluir en todas sus partes la obra del grandioso edificio y sus pertenencias.

Tuvimos la fortuna de visitar el teatro en compañía del mismo Sr. Alvarez del Castillo, quien nos hizo favor de suministrarnos los datos anteriores y de mostrarnos el edificio en todas sus partes. Verdaderamente monumental y magnífico es el teatro Degollado, como se le nombra en la actualidad. Su planta tiene la forma de un cuadrilongo de 97 metros de largo por 37 de ancho, siendo su mayor altura de 23 metros aproximadamente. La fachada principal que mira al Poniente y las laterales, se ven divididas en tres pisos, y decoradas con ventanas y columnas que pertenecen, las dos de los primeros pisos al orden corintio, y las del tercero al compuesto. Delante de la fachada principal, se alza un soberbio pórtico formado con ocho gigantescas columnas corintias, sobre las cuales un magnífico frontón triangular remata la construcción, dándole un aire de majestad y elegancia que sorprende. Este pórtico abre paso á un gran vestíbulo de cuatro puertas adornado con diez columnas colocadas en disposición elíptica. Por este vestíbulo, que deberá tener techumbre de cristal, se entra á las escaleras y pasillos que conducen á los palcos y plateas, y en la pared del fondo tiene la entrada para el salón. Este es de una magnificencia sorprendente. Su extensión es de 20 metros en su mayor diámetro y 18 en el

menor. Está dividido en cinco órdenes de palcos sostenidos por columnas de orden compuesto, sobre los cuales descansa la bóveda elíptica construida con piedra pómez y decorada con pinturas al óleo, que representan el canto IV de la "Divina Comedia" del Dante. El arco del proscenio, cuya altura es de 15 metros, está sostenido por bellas columnas compuestas, y decorado con diez casetones de buena talla, y un bajo-relieve que representa el tiempo y las horas. En las pechinas que están arriba del arco, serán colocados bajo-relieves, simbolizando la fama.

El foro es amplísimo: tiene una longitud de 34 metros por 18 de ancho, y en sus costados hay unas galerías de orden toscano, por donde se entra á las piezas de los actores. La techumbre de esta parte del edificio es de fierro. Un subterráneo bien dispuesto, debajo del pavimento del salón, permite mover el aparato con el cual la gran tarima se nivela con el piso del foro para formar con éste un solo é inmenso salón.

Previendo los casos de incendio ó cualquiera otro evento que pueda engendrar el desorden entre la concurrencia, el salón tiene cinco amplias puertas que facilitan mucho la salida en uno de esos casos desgraciados.

No falta mucho para que se vea terminada la obra de decoración de este gran teatro, que ya es en el estado actual, el primero de la República. Es de lamentar que se hubiese tenido el mal gusto de cercarlo por sus costados exteriores y por la pared de la espalda del foro, con unos elevados pórticos, en donde se halla un mercado. Además de que ocultan la mitad de la construcción, atraen allí una concurrencia que no es la que más conviene para que se conserve en estado de aseó un edificio tan elegante y majestuoso. El Sr. Alvarez del Castillo, según nos informó, trabaja porque una vez trasladado el mercado á otro sitio, sean demolidos aquellos portales que tanto afazan uno de los primeros edificios de la ciudad.

Digno es de mencionarse el Palacio Federal, en donde se han instalado las oficinas de la Federación. Se halla situado frente al costado Norte de la Catedral, es de muy elegante apariencia y no carece de amplitud y de belleza en sus departamentos interiores.

El Palacio Arzobispal, de construcción moderna, ocupa una de las manzanas principales de la ciudad, en la inmediata al Palacio Federal. Su arquitectura es sencilla y de severo aspecto en el exterior. En el interior tiene un elegantísimo patio de medianas proporciones, y

es notable la escalera, que está alumbrada por un magnífico tragaluz coronado con una soberbia cúpula, semejante á la del Sagrario, aunque de mucho menores dimensiones.

El Palacio de Justicia, que se halla situado en la muy elegante plaza de la Universidad, es también notable como edificio y debe ser visitado por el interior, que está formado de un amplio y bello patio con hermosos corredores. En el piso superior se halla el Tribunal de Justicia, compuesto de tres salas decoradas con decencia y buen gusto. Las atenciones con que nos honraron los respetables magistrados que componen el Tribunal, cuando tuvimos la satisfacción de visitar el edificio, no nos permitieron detenernos en examinarlo, y poco tenemos que decir acerca de él, limitándonos á consignar la buena impresión que recibimos al recorrer, aunque ligeramente, sus departamentos.

Como edificios notables, deben visitarse algunas casas particulares de familias opulentas. Mencionaremos la de los Sres. Quevedo, que es un verdadero Palacio del Renacimiento y podría servir de habitación á un príncipe; y la del Sr. García, que puede citarse como un modelo de arquitectura moderna y de buen gusto artístico. Otras muchas casas elegantes y hasta suntuosas, se encuentran en diversos pun-

tos de la ciudad, y abundan las habitaciones cómodas y de risueño aspecto hasta entre las que son ocupadas por las personas de medianos recursos. En general diremos, que las familias de Guadalajara saben proporcionarse comodidades en las casas destinadas para vivir.

IV

Descritos quedan, aunque no con la minuciosidad que hubiéramos deseado y ellos merecen, los principales edificios de la ciudad, considerados bajo el aspecto de su arquitectura y como obras singulares dignas de todo elogio. No debemos omitir una breve reseña de otros importantes establecimientos, en que si no es lo que más llama la atención los edificios en que se hallan instalados, sí merecen ser conocidos por su importancia como planteles que honran á Guadalajara. Nos referimos á los colegios, liceos y escuelas en que se difunde la instrucción.

El Seminario Conciliar de Guadalajara, en tiempos anteriores, fué famoso por los frutos que alcanzó, dando al Estado y á la patria hombres ilustres por su virtud y ciencia. Todavía hoy, una buena parte del Episcopado mexicano lo desempeñan honrosamente insig-

nes varones salidos de ese magnífico establecimiento, del cual salieron también notables abogados y médicos, siendo algunos de ellos, actualmente, una verdadera gloria nacional.

Este colegio fué fundado en el edificio que hicieron construir los señores Obispos Galindo y Gómez Parada, del cual fué despojada la Diócesis en 1860, por cuyo motivo se trasladó al Clerical y de allí al antiguo convento de Santa Mónica, en donde hoy se encuentra. Heroicos esfuerzos se han hecho por el Gobierno eclesiástico para restablecer el Seminario á su antiguo esplendor, y actualmente hay servidas las clases de Teología, Derecho canónico y civil, natural y romano, Matemáticas, Física y Astronomía; la Filosofía moral y especulativa, y los idiomas español, mexicano, latín, griego, francés é inglés, forman también las materias de asignatura. La asistencia de alumnos á estas clases, asciende por término medio, al guarismo de 800, siendo algo más de la octava parte los internos.

El Instituto de Ciencias, es el colegio civil destinado á las carreras profesionales, y se halla instalado en antiguos edificios de considerable amplitud, que tienen los salones necesarios para el servicio de las clases y para las oficinas indispensables. En este plantel, que sostiene el

tos de la ciudad, y abundan las habitaciones cómodas y de risueño aspecto hasta entre las que son ocupadas por las personas de medianos recursos. En general diremos, que las familias de Guadalajara saben proporcionarse comodidades en las casas destinadas para vivir.

IV

Descritos quedan, aunque no con la minuciosidad que hubiéramos deseado y ellos merecen, los principales edificios de la ciudad, considerados bajo el aspecto de su arquitectura y como obras singulares dignas de todo elogio. No debemos omitir una breve reseña de otros importantes establecimientos, en que si no es lo que más llama la atención los edificios en que se hallan instalados, sí merecen ser conocidos por su importancia como planteles que honran á Guadalajara. Nos referimos á los colegios, liceos y escuelas en que se difunde la instrucción.

El Seminario Conciliar de Guadalajara, en tiempos anteriores, fué famoso por los frutos que alcanzó, dando al Estado y á la patria hombres ilustres por su virtud y ciencia. Todavía hoy, una buena parte del Episcopado mexicano lo desempeñan honrosamente insig-

nes varones salidos de ese magnífico establecimiento, del cual salieron también notables abogados y médicos, siendo algunos de ellos, actualmente, una verdadera gloria nacional.

Este colegio fué fundado en el edificio que hicieron construir los señores Obispos Galindo y Gómez Parada, del cual fué despojada la Diócesis en 1860, por cuyo motivo se trasladó al Clerical y de allí al antiguo convento de Santa Mónica, en donde hoy se encuentra. Heroicos esfuerzos se han hecho por el Gobierno eclesiástico para restablecer el Seminario á su antiguo esplendor, y actualmente hay servidas las clases de Teología, Derecho canónico y civil, natural y romano, Matemáticas, Física y Astronomía; la Filosofía moral y especulativa, y los idiomas español, mexicano, latín, griego, francés é inglés, forman también las materias de asignatura. La asistencia de alumnos á estas clases, asciende por término medio, al guarismo de 800, siendo algo más de la octava parte los internos.

El Instituto de Ciencias, es el colegio civil destinado á las carreras profesionales, y se halla instalado en antiguos edificios de considerable amplitud, que tienen los salones necesarios para el servicio de las clases y para las oficinas indispensables. En este plantel, que sostiene el

Estado, se dan las cátedras que corresponden á las profesiones de Abogado, Médico, Ingeniero y Farmacéutico.

La Biblioteca pública es una importante fundación que tuvo su origen en una ley del Estado, de 24 de Julio de 1861, y se formó en su mayor parte con los libros de los conventos suprimidos. A los esfuerzos del Sr. Lic. D. Ignacio L. Vallarta, siendo Gobernador del Estado, se debió su apertura en Diciembre de 1874. Se compone de varios salones, en los cuales hallanse en buen orden colocados los libros en elegantes armarios. Pasa de 25,000 el número de volúmenes que hoy tiene la Biblioteca.

Dependientes del Gobierno del Estado hay tres establecimientos de instrucción que no debemos omitir el mencionar, y son el Liceo de Varones, el de Niñas y la Escuela de Artes. El primero, que tuvimos el gusto de visitar en compañía del señor Oficial mayor de la Secretaría de Gobierno, se halla establecido en el edificio que ocupó el antiguo Seminario Conciliar, y reúne todas las condiciones necesarias para el uso á que se le ha destinado; está dividido en dos pisos y tiene amplios corredores y buenos salones para dormitorios, clases, resectorios, gabinetes científicos, etc. El gran salón de exámenes, que conserva su nombre antiguo de "Au'a

mayor," es muy espacioso y se halla decorado con gusto. La que fué capilla está convertida en clase de pintura, y allí se encuentra una magnífica colección de grandes cuadros que representan varios pasajes de la Vida de San Francisco. Atribúyense al pincel de Murillo. Nosotros hemos creído reconocer en esos lienzos la escuela del gran pintor, y sean ó no de su mano, los reputamos de singular mérito, aun cuando hay en ellos mucho que denuncia un pincel posterior á la época en que pintó el maestro sevillano. De todas maneras, por lo muy bueno que tienen, son dignos de conservarse como una obra notable de pintura. Las clases que se cursan en el Liceo son las de idiomas latín, francés é inglés, las de gramática general y castellana, de literatura, de geografía, de astronomía, de matemáticas y física; la de teneduría de libros y las de dibujo, pintura, gimnasia y esgrima. El promedio de alumnos que asisten á las clases pasa de 300, según los informes que nos fueron suministrados. ®

El Liceo de Niñas se halla establecido en un precioso edificio que fué el antiguo Beaterio de San Diego. Dos hermosísimos patios, el principal circundado de bellos pórticos y sembrado de plantas escogidas, y otro en que se halla

instalado un bonito jardín botánico, forman la localidad interior del establecimiento, en el cual existen los salones y departamentos necesarios para las clases y para los otros usos de la casa. Están bien servidas las cátedras de bordados, de escritura, de dibujo, pintura y litografía, así como las de música, geografía, literatura é idiomas. Tiene salones amplios y bien ventilados para dormitorios, roperías y otras oficinas. Cursan en este Establecimiento más de 200 alumnas entre externas é internas, siendo éstas el menor número.

La Escuela de Artes que enumeramos entre los establecimientos que dependen del gobierno, en realidad no tiene de él otra dependencia que el ser nombrada por el jefe del Estado la Junta que rige la Escuela. Fundada en 1841, en la Administración del general Paredes, ha conservado su existencia debido á la cooperación de algunas personas particulares. La casa que sirve de alojamiento á los alumnos, es el edificio de la antigua Alhóndiga, y los talleres se hallan establecidos en el convento de San Agustín. Hay herrería, carpintería, rebocería, zapatería, sastrería, talabartería y litografía. Los alumnos que aún no tienen oficio, se dedican exclusivamente á recibir la instrucción primaria en una escuela anexa al establecimiento.

Casa de Caridad y colegio de enseñanza á la vez, existe un establecimiento que aun cuando sirve al público, es de institución privada y se sostiene por una junta de personas particulares. Llámase Casa de Caridad de San Felipe, por haberse instalado en el ex-convento de los Padres felipenses. Fundado en 1864, estuvo servido por las Hijas de San Vicente de Paul, y cuando esta comunidad fué expulsada de la República, siguió sostenido y dirigido por la Junta mencionada, de la cual han sido miembros las personas más honorables y acaudaladas de la ciudad. Grandes servicios presta la Casa á los desvalidos, principalmente á las jóvenes asiladas; porque allí reciben alimentos, educación y enseñanza, y son instruidas en varios oficios propios del sexo. El local del asilo es amplio, y reúne todas las condiciones de higiene y comodidad. Está dotado de los elementos necesarios para el objeto de la institución y recibe por término medio sobre 150 alumnas internas. Tiene capilla y capellán, y se da instrucción religiosa á las asiladas. Hay en la Casa un departamento en donde existen máquinas para hacer camisetas, calcetines y medias de algodón: un motor de vapor se emplea como fuerza motriz. Hay una ingeniosa máquina para hacer cubiertas de cartas. Está montada

una fábrica de velas de cera. El producto de estas industrias ayuda un tanto á los gastos del establecimiento. Existe un departamento de asilo para niños, en el cual son recibidos los hijos pequeños de las obreras mientras éstas se van á trabajar. A los muy pobres les da de comer la casa. Digno es de protección este interesante establecimiento, y dignos de todo elogio los que se dedican á sostenerlo y lo dirijen.

Fuera de los establecimientos mencionados, hay muchos dirigidos y sostenidos por particulares, con objeto de propagar la enseñanza y la educación. Como los principales, citanse el Liceo católico, en que se da instrucción secundaria y profesional, y los de la Virgen de Guadalupe y de la Santísima Trinidad. La extensión que va teniendo esta revista no nos permite describirlos y dar cuenta de su organización y progresos. Baste decir que en ellos, como en otros muchos, se atiende con esmero á la instrucción y moralidad de los alumnos.

Y

Hemos recorrido con el lector los principales sitios y visitado los monumentos y edificios de la ciudad que más llaman la atención; hemos dado noticia de los establecimientos, pro-

curando que sean conocidos al visitante. En suma, hemos referido lo que tiene que verse de más notable en Guadalajara. Réstanos dar una breve idea de lo que se goza en aquella ciudad, y de los encantos de que se disfruta en medio de aquella sociedad modelo de cultura y de buena educación, y eminentemente hospitalaria.

Para verse rodeado de atenciones el forastero en Guadalajara, no necesita ir provisto de cartas de recomendación ni de honrosas referencias. Sin ellas, el viajero será bien acogido de las personas con quienes haya de tratar: sin necesidad de introducción podrá presentarse en donde quiera, seguro de que han de recibirle con afabilidad y cortesía, y no tendrá que hacer esfuerzo para formarse en poco tiempo un círculo de amigos que le brindarán con sus servicios, que le prestarán apoyo y protección, le colmarán de finezas y le llenarán de consideraciones.

En el trato con las señoras no encontrará esa altivez, ni aun la fría indiferencia de las damas de cierta categoría en la capital, ni menos la timidez propia de las mujeres de provincia. Al bello sexo de Guadalajara caracteriza la jovialidad, la dulzura en el trato y cierta natural franqueza que hacen deliciosa la co-

municación con las señoras. Si á esto se agrega el encanto de la hermosura que reside como su natural asiento en las damas tapatías, se comprenderá cuán agradable ha de ser para el forastero la vida en una sociedad en que hay tan buenos elementos para disfrutar de los verdaderos goces que engendra el trato con personas del sexo femenino.

Para poder apreciar en todo lo que valen esas cualidades excepcionales de que se hallan dotados en Guadalajara los caballeros y las damas de aquella sociedad, es necesario concurrir á ciertas reuniones que son allí frecuentes, porque las familias no viven en el retraimiento, como en otras ciudades del país; pero con especialidad debe visitarse el pintoresco pueblo de San Pedro en la estación de la temporada, que es la de verano y se prolonga hasta el mes de Septiembre inclusive. San Pedro es á Guadalajara lo que Tacubaya á México, aunque con la diferencia de que las familias que van á veranear á la ciudad de los Mártires, se encierran en sus casas, y allí, acompañadas solamente de los amigos íntimos, gozan en el hogar, de los placeres que producen las reuniones familiares; mientras que en San Pedro, las familias salen de sus casas, se reúnen todas en determinados sitios y allí se entregan á las dulzuras de la vida

del campo y á las expansiones de una alegría general, que hace deliciosa la permanencia en aquel sitio, á los que tienen la fortuna y el buen gusto de ir á pasar allí los rigores de la estación.

Los jueves y los domingos, con especialidad, son encantadoras las reuniones que tienen lugar por la tarde. Más de veinte coches de los ferrocarriles urbanos están corriendo constantemente para llevar á San Pedro á la gente que, por motivos de ocupación ú otra causa semejante, no ha podido ir á establecerse allí en la temporada.

A corta distancia del pueblo hay un sitio ameno y pintoresco, llamado El Paradero, en donde se baja la mayor parte de la gente. Frente á un cobertizo que da nombre al paseo, hay una hermosa calzada que sombrean frondosísimos árboles: en este lugar se hallan reunidas las familias de la temporada. Grupos de jóvenes vestidas con sencillez pero con exquisita elegancia, recorren la calzada conversando; otras se hallan sentadas en asientos colocados en líneas paralelas debajo de los árboles. Los caballeros acompañan á las señoras en sus paseos ó se hallan á su lado en los asientos platicando. Una buena música toca escogidas piezas en sitio conveniente. Los wagones se detienen

cada diez minutos delante del Paradero; bajan de ellos las familias que llegan, y van inmediatamente á reunirse con las personas de su amistad, aumentando la animación y el contento que allí reina por doquiera. Las aves desde las copas de los árboles parece que toman parte en el general regocijo, acompañando con sus alegres cantos las tiernas melodías de la música; un cielo puro y trasparente, una atmósfera embalsamada, una temperatura deliciosa, contribuyen á recrear los sentidos, llenando el alma de inefables delicias.

Es necesario detenerse á examinar de cerca los grupos de encantadoras mujeres y contemplar separadamente cada una de aquellas celestiales hermosuras. Aquí una linda polla de cabellos rubios graciosamente encrespados, de ojos de cielo, de cutis de armiño; allí una joven de lánguida mirada, de blonda cabellera de azabache y color apiñonado; más allá otra de grandes ojos garzos, de nariz griega, y hermosamente pálida: acullá una cabeza de escultóricas líneas sobre un cuello de alabastro; adelante unos ojos vivos y alegres armonizando con unos labios ligeramente entreabiertos en que asoma la más deliciosa sonrisa. Ya es una dama de esbelto talle y correctas formas; ya una señora fresca y robusta sin ser

gruesa, en quien parece que la juventud no ha de acabar sino con la vida; sentada en medio de dos jovencitas hijas suyas, se la tomaría por la hermana mayor, muy más hermosa que las lindas criaturas á quienes dió á luz. Ya... pero sería interminable esta revista. Basta decir que en esas numerosas reuniones en que brillan centenares de señoras y señoritas, difícilmente se ve una que no sea hermosa, que no esté dotada de gracia y atractivos. Verdaderamente Guadalajara es el país de la belleza, es el emporio de la gracia, el paraíso de las huries mexicanas. Y luego, si alguna familia amiga os invita á una reunión íntima, encontraréis en aquel reducido círculo de relaciones de la casa, que no es la hermosura y la gracia lo único que adorna á las hijas del privilegiado suelo, sino también el talento y la disposición orgánica para el canto y la aptitud para la música, y quedaréis encantados con su conservación y recrearéis vuestros oídos con sus gorjeos, y gozaréis con las melodías de la música, arrancadas á un instrumento de cuerda por aquellas manos que pensabais habían sido creadas solamente para ostentar la belleza de sus formas.

Después de haber pasado un buen rato en este agradable entretenimiento en las casas

avanzada la noche, se va á gozar de otra distracción no menos deliciosa. Háse construido en un punto céntrico de la población un edificio que llaman el Parián y se compone de dobles órdenes de pórticos en la forma de un cuadrado, en cuyo centro hay un jardín. Allí se juntan las familias, de las nueve á las once de la noche en que toca la música. Allí se pasean, allí conversan, allí gozan de las dulzuras de la amistad; allí las jóvenes hacen lucir sus encantos; allí se exhibe, por último, alegre y festivo, toda la buena sociedad de Guadalajara.

Aunque invirtiendo el orden en el relato, no dejamos de mencionar otro paseo encantador que se hace á la sombra en Guadalajara, aprovechando la comodidad que ofrecen los magníficos portales que circundan dos de las principales manzanas, una de las cuales forma el límite occidental de la plaza mayor. Debe saberse que la Perla de Occidente, registra en el número de sus bellezas materiales estos soberbios y elegantísimos portales, que colocados en una sola línea, formarían una amplia galería de cerca de un kilómetro de largo. Y cuenta con que los embellecen por el interior magníficas fachadas de las ricas tiendas de comercio que allí se hallan situadas, y elegantes alacenas delante de los pilares, que ni estorban

para el tránsito, ni roban la luz é interceptan la vista, como sucede en los nuestros de la plaza principal, del Refugio y del Coliseo. Las alacenas de los portales de Guadalajara, son unos elegantes armarios en que la altura guarda proporción armoniosa con el ancho, y se ha tenido el buen gusto de hacerlos todos exactamente iguales en la forma y en el tamaño. Los pavimentos son de un ladrillo que llaman de jarro, que semeja, como hemos dicho en otro lugar, al mármol rojizo, y se ve tan pulimentado, como si de mármol fuera. En este sitio se reúne durante dos ó tres horas en la mañana de los días de fiesta, todo el mundo elegante de la ciudad. Colócanse innumerables sillas en dos hileras; unas personas ocupan los asientos y otras se pasean por en medio de esa doble fila de concurrentes, compuesta en su mayor parte de distinguidas damas y caballeros, de apreciables matronas, de bellísimas señoritas. El que quiera conocer la buena sociedad de Guadalajara, y no haya tenido la fortuna de visitar San Pedro, debe pasearse por los portales en las mañanas de los domingos, á la hora en que una buena orquesta militar atrae á la gente haciendo oír escogidas piezas de música. Ya se deja entender que á esa hora no tropezará el visitante con gente sucia y

de aspecto desagradable; que no le interrumpirán el paso esos grupos desordenados de hombres ó mujeres haraposos y de rudos modales. Allí no se ve otra cosa que personas aseadas y vestidas con decencia. Aquello es una inmensa sala de reunión escogida, en donde no se atreven á penetrar los que no van arreglados convenientemente. Figúrese el lector cuán agradable será este paseo, con especialidad para los que han visitado el extranjero, y han gozado de las ventajas que proporcionan las reuniones de gente de educación homogénea y de modales y exterior decentes.

VI

Ya debiéramos cerrar aquí nuestra prolongada revista. Pero, ¿cómo no dar algunas noticias acerca del origen de la ciudad, de su población, de sus elementos de bienestar, de su comercio, de su industria y de algunas otras cosas que no carecen de importancia para el visitante? A grandes rasgos comunicaremos al lector estas noticias, que no dejarán de ser estimadas como interesantes.

Cuando se llevó á cabo la conquista del reino de Jalisco por Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid, D. Francisco Cortés, sobrino del conquistador de México, fué nombrado primer

alcalde, trató de reconocer las tierras subyugadas y llegó en 1524 á la entonces capital del reino que gobernaba una reina viuda. Más tarde, en 1529, se organizó una nueva expedición que capitaneó D. Nuño Beltrán de Guzmán, quien se propuso fundar una villa con el nombre de Guadalajara. Años después de fundada esta villa, no agradó á Guzmán el sitio de su ubicación, y determinó fuese trasladada al valle de Tlacotlán, en donde con el tiempo se experimentó que se hallaba la villa expuesta á los ataques de los indígenas, y por iniciativa de Cristóbal de Oñate, después de varias discusiones, eligióse como sitio apropiado el Valle de Atemajac, en donde quedó fundada definitivamente.

En 1511 principiaron á reunirse las primeras familias en el pueblo de Analco, hoy uno de los barrios de la ciudad, y en 1542 fué declarada la fundación, nombrándose alcaldes, regidores y cura párroco. Ya desde antes de haber sido trasladada la población al sitio en que había de quedar fundada, el emperador Carlos V, en 1536, le otorgaba el título de ciudad y le concedía el escudo de armas que todavía ostenta en la parte más visible de su fachada el Palacio de Gobierno.

Pronto comenzó á crecer la nueva ciudad, y

se fué cuidando de formar sus calles á cordel, y en 1547 llegó el primer Obispo, que lo fué el Sr. D. Pedro Gómez Maraver, quien trabajó eficaz y activamente por el engrandecimiento de Guadalajara. Ageno sería de esta revista, decir cómo fué aumentando gradualmente la población y referir todo lo que se hizo por mejorarla, ya por los Obispos, ya por la Audiencia, contando con el favor de los reyes de España y con la solicitud de algunos de los virreyes. Ya describimos á grandes rasgos la ciudad actual y solamente diremos que puede considerarse dividida en tres secciones, y en 1800 la primera, que llamaremos central, contenía 257 manzanas; la del Este, que se halla separada por un viaducto y forma los barrios de Analco y San Juan de Dios, con 52 manzanas, y la del Sur, que comprende el barrio de Mexicaltzingo, separado de la primera por un arenal, constaba de 25 manzanas, que hacían un total de 334. A consecuencia de la revolución del año de 1810, Guadalajara creció muchísimo en población, hasta el grado de aumentar su extensión, en 1840, á 691 manzanas. De esa fecha á la presente ha tenido un aumento de 121 más, pues en el plano levantado hace pocos años, en 1879, y que tenemos á la vista, el número de manzanas es de 812.

La mayor extensión de la ciudad en su estado actual es de algo más de cuatro y medio kilómetros de N. E. á S. E., poco menos mide de Sur á Norte, y de Este á Oeste le dan algunos planos recientes 4,370 metros. Está cruzada por ferrocarriles urbanos que corren en distintas direcciones, facilitando el movimiento para los principales y más apartados puntos de la ciudad.

La población de Guadalajara en 1886 era calculada en 95,000 habitantes. De entonces á la presente ha disminuido en algunos miles, á lo que puede juzgarse por el eredo número de casas vacías que se ven por toda la ciudad. Algunos antiguos vecinos con residencia permanente, nos han asegurado que el censo actual no debe pasar de 80,000 almas.

Varios é importantes ramos abraza la industria de Jalisco, que se concentran hasta cierto punto en Guadalajara. Los principales son la fabricación de hilados y tejidos de algodón, la de papel y tabacos, así como la del mezcal ó vino de maguey, conocido con el nombre de Tequila. Fuera de estos productos, se elaboran otros muchos, no debiendo pasarse en silencio la industria de la cerámica, que por la calidad excepcional de la arcilla de que se dispone, tiene un carácter propio que distingue los artefactos

del ramo, de los que se fabrican en otras comarcas. Artísticamente considerados estos artefactos, han adquirido en los últimos años una considerable mejoría. Hemos visto en el despacho del Gobernador un busto de tamaño natural del señor general Corona, que no es inferior á las obras del género que nos vienen de Francia y Alemania.

El comercio de Guadalajara ha perdido mucho de su importancia respecto de los artículos extranjeros, desde que se estableció la línea del Ferrocarril Central, y mucho más desde que se unió la capital de Jalisco con la de la República por esa línea. Se cree y con razón, que llegando á unirse Guadalajara con el puerto de San Blas, recobrará el comercio su antigua vitalidad y la segunda ciudad de la República volverá á ser por su comercio, la primera y más importante plaza mercantil de Occidente.

Y aquí damos punto á nuestra revista, y perdone el lector si nuestra natural insuficiencia no nos ha permitido describir como merece y encomiar como es debido á la famosa Sultana de Occidente.

México, Septiembre 1º de 1889.

UN TURISTA.

